



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES

SENADO

XII LEGISLATURA

Núm. 308

27 de junio de 2018

Pág. 1

COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. IGNACIO COSIDÓ GUTIÉRREZ

Sesión celebrada el miércoles, 27 de junio de 2018

ORDEN DEL DÍA

Comparecencias

- Comparecencia del profesor titular del Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza, D. Luis Antonio Sáez Pérez, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.
(Núm. exp. 713/000988)
Autor: COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA
 - Comparecencia de la Presidenta de la Diputación Provincial de Palencia, D.ª María de los Ángeles Armisén Pedrejón, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.
(Núm. exp. 713/000183)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO
-

Se abre la sesión a las diez horas y diez minutos.

El señor PRESIDENTE: Señorías, con algún minuto de retraso, abrimos la sesión de la Comisión Especial sobre la Evolución Demográfica en España.

Para empezar, les pregunto si alguien tiene que hacer alguna objeción al acta de la sesión anterior. (*Denegaciones*). ¿Podemos darla por aprobada? (*Asentimiento*).

Damos por aprobada el acta.

COMPARECENCIAS

— COMPARECENCIA DEL PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE ESTRUCTURA E HISTORIA ECONÓMICA Y ECONOMÍA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, D. LUIS ANTONIO SÁEZ PÉREZ, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000988)

AUTOR: COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA

El señor PRESIDENTE: Tenemos, en primera instancia, la comparecencia del profesor titular del Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza, don Luis Antonio Sáez Pérez, para informar de los temas que competen a esta comisión y, sustancialmente, dada su especialización académica, de la despoblación que afecta a varias comunidades autónomas de España, y de manera particular a la Comunidad Autónoma de Aragón. Pero antes de nada, quiero darle las gracias por haber venido, porque sabemos que estas son fechas complicadas para la universidad y hemos tenido que encajar agendas, pero, sin duda, lo que él nos pueda decir va a ser de mucho interés y de mucha utilidad para los trabajos de esta comisión. Por tanto, muchas gracias al catedrático don Luis Antonio Sáez Pérez, que tiene la palabra.

El señor SÁEZ PÉREZ (profesor titular del Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza): Muchas gracias.

He dispuesto, señor presidente, unos documentos, no relacionados propiamente con la exposición, que facilitarán algo el seguimiento y un par de artículos divulgativos que resumen parte de las ideas que complementarían a lo que voy a contar y que les entrego. (*El señor compareciente apoya su intervención en la proyección de diapositivas*).

Buenos días. Agradezco las palabras del presidente y del conjunto de la comisión, pues es un privilegio poder estar con ustedes, plantearles mis ideas y, también, recibir sus sugerencias y críticas dado que vamos a tratar un tema bastante abierto. El tiempo que me han sugerido para esta exposición inicial, que suele ser el habitual hoy en día, porque todo es muy conciso, es de 20 minutos y no da mucho margen para entrar en cuestiones muy abiertas a la discusión, de manera que parte de lo que les cuente va a ser enunciado de manera muy sintética o muy telegráfica. No obstante, los argumentos que voy a utilizar se apoyan en investigaciones y en la bibliografía especializada en el tema. Por supuesto, no son infalibles, porque yo mismo, al hacer la síntesis de esas ideas, seguro que he podido incurrir en sesgos, pero detrás de cada guion —si pudieran dar pie a discusión, por mí encantado— hay un conjunto de investigaciones bastante densas.

La despoblación, como la mayoría de los asuntos sociales importantes, tiene un carácter contradictorio, encierra muchos dilemas e, incluso, muchas alternativas que, en sí mismas, no son soluciones. Podemos jugar con la idea del laberinto en su versión mitológica del hilo de Ariadna, de Teseo, o con la versión más entrañable que tenemos, la de Hansel y Gretel, para recuperar el camino. Porque en este tema tan complicado, a veces hay hilos sueltos, callejones y lugares en los que nos perdemos con demasiados tópicos, con demasiadas inercias. Por eso, me gustaría introducirme más que en el campo de los diagnósticos en el de la discusión de las políticas llevadas y, sobre todo, no llevadas a cabo.

Habrà cuatro partes en mi exposición, sintetizadas en cuatro diapositivas un poquito densas, por lo que les pido disculpas. La primera refleja esos lugares en los que, tal vez, estamos empantanados o, lo que es peor, bastante perdidos y ni siquiera somos conscientes, en mi opinión; hilos sueltos que a mí me parecen estratégicos. Yo les aportaré, sobre todo, la perspectiva de las pequeñas poblaciones. Creo que hay una matriz que viene dada por el enfoque autonómico, porque se ha introducido así; de hecho,

incluso en las estadísticas del INE hemos perdido mucho porque determinadas estadísticas se han subido de nivel. Pero aquí planteo los hilos sueltos desde la perspectiva de las pequeñas poblaciones porque lo que se pierde con la despoblación son, sobre todo, pueblos pequeños. Tenemos primeramente los ejes en los que se pueden hilvanar estos ovillos para entretrejer ideas más consistentes o hacer un planteamiento estratégico, que creo que es de lo que adolecen bastante muchas de las propuestas, algunas incluso de las que se han hecho aquí, que me gustaría debatir y criticar, y luego están los puntos de fuga, las posibles puertas abiertas que en este laberinto, tal vez, podríamos encontrar. Cuando uno está perdido es porque o el territorio es muy difícil o el bosque es muy frondoso o el barranco nos engaña o también por nuestra propia impericia, porque cometemos muchos fallos. Entre esas encrucijadas que nos llevan a perdernos, que algunas se plantean mal como hipótesis de partida, está el omitir, el olvidar que el crecimiento, *per se*, es polarizado. Las aglomeraciones tienen bastantes ventajas y esto se nota, sobre todo, cuando hay un cambio disruptivo, cuando hay un cambio de paradigma en las formas de producir. Con las diferentes revoluciones industriales e, incluso, ahora mismo con la nueva economía hemos podido ver una tendencia casi espontánea a la aglomeración, a la vinculación entre actividades complementarias.

Hemos de reconocer también que las migraciones siempre han existido y que esos planteamientos consistentes en que se queden aquí los hijos del pueblo o que no se mueva la gente son antinaturales; siempre ha habido movimientos. Hoy en día, por la propia escasez del empleo de calidad y por la importancia que le damos a la coincidencia de la vocación con el desempeño profesional, debemos asumir que se producen migraciones de personas que han invertido en capital humano, que fundamentalmente son los jóvenes; y, en las pequeñas poblaciones, si abordamos el tema con una perspectiva de género, suelen ser más las mujeres. Y esto debemos asumirlo, porque si no lo tomamos como un dato, tal vez construyamos un relato más amable, más edulcorado, pero, sin duda, poco riguroso.

Decir, además, cosas como que la despoblación es inevitable a mí me chirría bastante y yo lo critico especialmente, y en estos foros políticos se hace mucho, porque decir las cosas tal como son, aunque sean desagradables, se elude. Estamos viendo que España está perdiendo población, incluso con un flujo migratorio potente; en la mayoría de los países occidentales pasa así. Pero decir que estamos en una situación crítica, simplemente porque tenemos menos población, aparte de ser un error conceptual bastante potente, es, en sí mismo, un planteamiento inconsistente y frustrante. Es como si los que somos mayores quisiéramos seguir creciendo o yo quisiera que las canas me salieran de colores; y seguramente, me amargaré si me planteo ese tipo de metas tan absurdas. Sin embargo, en el caso de la despoblación, se dice a la gente: ¡Ay, qué pena, porque en los años 50 aquí vivían 1000 personas y ahora...! Me parece que ese es un planteamiento un poco simple.

¿Qué cosas obedecen más a errores nuestros? Les hago esta pregunta porque en los planteamientos bienintencionados —se dice que el infierno está empedrado de buenas intenciones— hay muchos errores ya en las hipótesis de partida; y porque, a veces, hacemos planteamientos individuales, tales como, ¿por qué no se quiere quedar el médico a vivir aquí? Y este tipo de decisión, normalmente, es familiar; a lo mejor, ese médico tiene una pareja que tiene que atender a sus cosas, por lo que hay que prescindir del perfil de esa profesión. Ayer estuve con alcaldes de pueblecitos pequeños y me comentaban los problemas que tienen ahora en el verano. Por tanto, hay personas que, o bien por cuestiones de formación o bien por cuestiones vitales, hacen sus planteamientos sin tener conocimiento del propio ámbito. Por consiguiente, hay errores en las hipótesis de partida, hay sesgos ideológicos o académicos muy potentes, y hay errores en el diseño de las medidas, porque se le da demasiada importancia al empleo, a las infraestructuras, al cemento, a las cosas tangibles y poca a las intangibles. Además, en esta Casa se olvida que se tiene una mirada taumatúrgica, mágica, del boletín oficial, y ello se ve en cantidad de temas, pero que haya legislación aprobada no significa que luego eso se materialice en la realidad. Seguro que en las pizarras de los equipos del mundial todos hacen virguerías, pero luego, ¿cómo se implementa eso? A veces, un jefe de servicio, un interventor o un secretario de pueblo pueden ser tan decisivos para que una medida sea eficaz como el que ha hecho los endecasílabos del boletín correspondiente.

Todos tenemos muchos prejuicios, seguro que yo el que más, pero, por honestidad, deberíamos confesarlos, referirlos; deberíamos evitar la corrección política; a veces tratamos con infantilismo a esos alcaldes y, otras veces, ellos mismos son conscientes de las dificultades que conlleva estar metidos en ese laberinto. Creo que hay demasiada adicción en nuestro país a las infraestructuras, al impuesto fácil, al presupuesto grande y, sin embargo, hay margen para otro tipo de medidas. También creo que demasiados territorios y bastante gente de la que ha estado aquí parecen competir para ver quién está peor, como los abuelos en la puerta del dispensario, cuando lo bueno no son tanto los cuidados paliativos, como reconocer la capacidad de uno mismo y apuntarse retos, porque es la única manera de afrontarlo. Por tanto, hay que

huir de tanto tópico, y como ya les he dicho, de esa magia que otorgamos a la legislación; y, sobre todo, hay que reconocer que si lo que queremos es volver a los años cincuenta, por muchos motivos, porque la cifra solo es cifra, aquel escenario tampoco era tan ideal si lo miramos con una perspectiva de género, de caciquismo o de capacidad de realizar tu propia vida.

¿Qué hilos sueltos hay por ahí que me parecen interesantes? Los hilos están sueltos, pero yo creo que el reto es hacer un buen tejido, algo consistente con ellos. Pues bien, lo importante hoy día es el talento que se manifiesta de muchas maneras. Hacemos una variable proxy por el número de años estudiados, y la verdad es que desgraciadamente hoy salen muchos graduados que no han pisado la biblioteca por nuestra culpa o que no saben redactar. Pero el talento es mucho más. Ya saben que ni Bill Gates ni Zuckerberg son graduados. Por tanto, hay un conocimiento, pero no es talento y eso es lo que mueve hoy. Corea del Sur es un país muy pobre, también Japón, y sin embargo su número de patentes multiplican las nuestras. Y como esto hay un montón de cosas, como ese talento creativo de las artes y de muchos otros ámbitos. Eso es lo decisivo.

Y este talento surge fundamentalmente en las escuelas. A mí, que vengo de un territorio como Aragón, otra de las cosas que me chirría —y voy a repetir mucho esta palabra— es que se hable de escuelas abiertas, de si están en tal o cual sitio, pero que nada se diga de cuál es el programa educativo de esa escuela, de si es un proyecto integrador e inclusivo, porque en una escuela puede haber seis niños, por ejemplo, de tres nacionalidades; tampoco se habla de fracaso escolar, pero se habla mucho de cuánto dinero cuesta cada alumno; además, poca gente va a ver que hay pueblos donde hay cola de gente que se quiere ir a vivir allí porque hay maestros que hacen un proyecto educativo, porque hay que ver la cantidad de cosas que se pueden enseñar en un pueblo pequeño, si se colabora, por ejemplo, con la bibliotecaria o con la asociación cultural, y si se valora el conocimiento de allí. Eso dinamiza mucho más. En Aragón, donde me consta que ya estuvieron haciendo una visita, no sé si fueron capaces de enseñarles la cantidad de suelo industrial que tenemos criando aliagas, y sin embargo dinamiza mucho más que la gente se quede allí y se implique en una asociación cultural, que la gente tenga amor propio y compromiso. Porque así pasan cosas.

Ese talento necesita de espacios de colaboración y de convivencia. La polinización cruzada, que tanto se maneja en economía industrial, también es posible a pequeña escala, porque pasaríamos al segundo punto que me interesa recalcar, el de la gente creativa, porque el emprendedor no lo es solo en lo mercantil; lo es también en lo social. Hay alcaldes de pueblos pequeñitos que están atentos a programas europeos y que se asocian con gente de las antípodas y que saben crear cosas nuevas o saben trazar vasos comunicantes con otros ámbitos. En el nuevo mundo productivo todo está segmentado; la Barbie, por ejemplo, se produce en 10 países. Muchas veces incluso solo se hacen etapas terciarizadas. Esto permite que pequeñas empresas, a veces del mundo rural, puedan encajarse en cadenas de valor muy importantes. A veces hay pequeños talleres que trabajan para multinacionales o centros muy importantes, de manera que la competitividad y la ventaja relativa hoy del mundo rural o incluso del pequeño empresario en las ciudades es muy grande. Y en el ámbito social, se puede, siendo un pueblo pequeño, estar en redes de las que complementarse, aprender o hacer planteamientos amplios con bastante audacia.

Otro tema importante es el del buen gobierno, para el que utilizamos ese anglicismo tan manido de «la gobernanza», y sobre todo esa idea que también copiamos del lenguaje europeo comunitario: el partenariado. En Europa es muy importante la sociedad civil. No hay empacho en delegar muchas funciones, como lo hacen los que llevan las actividades rurales, o en aunar, como sucede en Finlandia, que son las parroquias o asociaciones culturales quienes lo hacen, a la sociedad. Creo que en nuestro país, en general, debemos fortalecer esa sociedad civil, que en algunas áreas puede que sí sea potente.

Y para el buen gobierno, los alcaldes dan mucha importancia, además de al tema de los impuestos, a contextualizar las cosas. Creo que se ha aprobado una ley sobre vivienda que habla de pueblos de más de 5000 habitantes —en Soria, por ejemplo, solo hay dos— y que se centra solo en la propiedad cuando lo más difícil hoy en los pueblos es el alquiler. En los pueblos existen esas «manos muertas» del siglo XIX, esas herencias yacentes de varios primos que son como el perro del hortelano. ¿Y cómo se mete eso en el mercado? Porque hay mucha gente que querría ir a vivir a los pueblos. Yo conozco gente que tiene proyectos interesantísimos y productivos en la cultura, pero me dicen que el problema es que ya no hay casas que se vendan y que la gente es muy reacia a alquilar la suya, y todavía más si se trata de un rumano, por ejemplo, al que aún ponen más impedimentos. ¿Cómo facilitamos entonces esto? Hay proyectos que ya hablan de la reforma física, pero sería mucho más importante que el sector público generara, por ejemplo, un aval, que diera seguridad jurídica para que hubiera un encaje entre esa oferta y esa demanda. Y también creo que entre las diferentes administraciones debería haber lealtad y coordinación, ese principio que tanto

envidiamos de Alemania y de su Constitución: saber lo que se puede pedir y lo que no, además de, como digo, la coordinación.

Ayer un pequeño emprendedor me decía que habían salido las subvenciones del programa Leader, pero también las de la DPZ, las de la diputación, en otro calendario y con otros contenidos, y también otras del Gobierno de Aragón, y me preguntaba a cuáles ir, porque si iba a unas tenía que tirar las otras, y que quién se las pagaría antes. Pues bien, eso no requiere de más dinero, requiere solo de un poco de sentido común y de coordinación. Si todos estamos por la labor de implementar una serie de ejes estratégicos, hagamos una música en la que sintonicemos, en la que vayamos todos a un mismo ritmo.

Hay unas encuestas mundiales, que son clave, en las que se te pregunta cuánto te fías del vecino. Les digo esto porque cuando hacíamos trabajos de estudiante todos sabíamos del tipo que era inteligentísimo, pero del que no te podías fiar porque era impuntual y nunca te daba las cosas. Pues bien, el capital social es fundamental. Al final, la prima de riesgo tan monetizada de los señores de negro no es más que una valoración subjetiva de cuánto se fían de nosotros. La confianza es clave a la hora de implementar, y en los pueblos más. Y la confianza tiene dos ámbitos, uno hacia adentro, que me parece bien, la identidad, las raíces, y el otro hacia afuera, porque el árbol si solo crece hacia abajo no va bien, y, por eso, se habla del *bridging*, de crear puentes. Estamos en sociedades heterogéneas, diversas, con muchas dimensiones a la hora de establecer un ellos/nosotros, que a mí me parece que a veces es mutilante, y ese capital social, que a veces lo centramos mucho en España en lo territorial, mirando hacia adentro con una identidad única, es mucho más plural y merece la pena plantearlo buscando otras vías, porque eso también genera más interés.

Hay un gurú, que es muy buen investigador de todo este tema del nuevo crecimiento, llamado Richard Florida —si van a un repositorio y buscan su bibliografía verán millares de artículos sobre él—, que habla de las tres «T» en Norteamérica, de cuáles son las ciudades que más están creciendo a principios de este siglo, y son aquellas que tienen talento, que tienen tecnología y una tercera variable que él utiliza econométricamente, que es la variable comunidad gay, porque significa tolerancia. No es anecdótico que San Francisco sea la cuna de la nueva tecnología, y que, además, sea la ciudad abierta donde nadie te pregunta ni en qué crees ni a quién votas ni de dónde es tu pasaporte ni nada de nada, porque lo que quieren es tú talento y aprovecharse de ti en el buen sentido y hacer cosas constructivas. Por tanto, ese capital social en los pueblos, que a veces tiene cosas positivas y a veces también las tiene negativas, es una herramienta a trabajar: la escuela, el lugar de inclusión de esas comunidades de inmigrantes que se llevan allí.

Otro tema clave —he hablado mucho de la vivienda— es el del atractivo residencial. Evidentemente hay pueblos que son como de postal; los franceses hablan de musealización, y yo prefiero hacerlo de «disneylandización», porque parece que nos idiotizamos con la apariencia. Hay un pueblo precioso, que yo he visto, en la comarca del Matarraña, en la zona catalanohablante de Aragón, donde todos quieren ser «la Toscana española», donde iba Vargas Llosa y otros en los setenta, que tiene un museo espléndido, el de Cabré, pero que no tiene ninguna asociación cultural y no organiza ningún acto, y es un pueblo precioso. Al lado hay un pueblo muy feo, Alcorisa, pero tiene una asociación cultural tan potente que es de las mejores de España, que ha financiado, por ejemplo, el polideportivo del ayuntamiento, y están así desde los años sesenta, porque hubo una serie de jóvenes que no tenían dónde hacer guateques. Ellos hacen atractivo aquel lugar y su comunidad, al hacer peña. Tienen tres corales; tienen un grupo paralelo al ayuntamiento en el que organizan cosas; la bibliotecaria hace teatralizaciones y se pone de acuerdo con los profesores del instituto para poner las notas. Por tanto, el atractivo residencial puede ser físico; sin duda si eres más guapo ligas más, pero la conversación, la poesía o las alusiones que haces también cuentan.

En cuanto a la vivienda y la conciliación, la gente que se va a vivir al pueblo tiene el problema de que las familias hoy son muy reducidas. Poder cuidar de una persona dependiente, hacia abajo o hacia arriba, es clave y parte importante de ese atractivo residencial.

Otro tema con el que nos encerramos surge cuando empezamos con que si este pueblo tiene tantos habitantes, cuando pretendemos decir cuántos habitantes hay en un sitio. Ustedes son de Madrid y yo igual soy muy de pueblo, pero una vez quise cenar en la zona norte de la Castellana a las diez de la noche y no encontré nada abierto. Y me decía: ¿cómo es posible esto en Madrid si dicen que hay tanta gente? ¿Cuánta gente hay en un pueblo un jueves por la tarde? Pues no sé, habrá unos cuantos. Ayer me decían: dormimos 40, censados somos 90, el fin de semana somos 300 y en verano, cuando se quieren tomar vacaciones el médico, el secretario y el alguacil, somos casi 1000. ¿Cuál es la cifra? No tenemos en cuenta la movilidad de hoy en día. Por ejemplo, algunos de ustedes han venido de Valencia o de otras localidades, el fin de semana estamos en otro lugar, en un sitio somos consumidores, en otros productores,

en otros amantes, en otros solo dormimos. Tenemos que integrar la movilidad y también la movilidad virtual. Por mucho que haya titulares que dicen que la geografía ha muerto, ni mucho menos, lo que nos ha descubierto es el valor, cuánto echamos de menos al amigo que solo vemos por Skype y no le podemos dar un achuchón. Es muy diferente, son cosas complementarias que se refuerzan y ambas han de jugar. Hay también bastante gente que trabaja en pueblecitos aislados, tienen esa suerte, y mandan la caricatura —yo sé de uno— al *New York Times*; es caricaturista y trabaja en Val de Robles, que es un pueblecito pequeño.

¿Qué tiene que ver esto? Pues cuando trabajen en el mapa escolar y en el mapa sanitario deben pensar que estamos en un territorio de geometrías variables y cambiantes, que el mapa de ayer igual queda desfasado en poquito tiempo, que nos movemos en diferentes territorios y que el sentido del territorio también ha cambiado. Yo creo que la Federación Española de Municipios y Provincias dice algunas cosas a huevo y de manera un poco escandalosa. Habla de pueblos en peligro porque tienen menos de 1000 habitantes. ¿Y por qué no dice 600 o 333 o 438? Cambia mucho. Yo conozco pueblos con 80 habitantes pero con proyectos muy interesantes, por ejemplo, de envejecimiento activo, con empresas que trabajan con el Pirineo —sé de un chico que ha estado en Palestina, en Argentina— y sin embargo hay pueblos con más de 1000 habitantes que están muertos, que no tienen ni residencia aunque estén superenvejecidos. El tamaño importa pero lo pequeño puede ser hermoso. Pero, sobre todo, han de fijarse más en los intangibles; para ligar, para lograr atractivo hace más lo intangible. Todos vemos esas fotos de rotondas, y una rotonda está muy bien, pero es más importante que la gente sepa conducir o adónde va.

Esto hay que hilvanarlo, de ahí lo de los ovillos. Lo del *smart growth* está muy bien, ahora todo es *smart*, todo es inteligente, pero hay determinado tipo de inteligencia. Está la inteligencia del empollón, que por supuesto todos la envidiamos pero no es la mejor; estaría aquella de la que hablaba Unamuno, la inteligencia sintiente, con sentimiento. De hecho, a través de la literatura ya existían Delibes y Llamazares y ahora tenemos ahí a Sergio del Molino, Paco Cerdá y otra gente, porque es desde los sentimientos más que desde la academia como se despiertan las cosas importantes. A veces en el mundo rural no se mira tanto la pobreza de la cuenta corriente como la soledad, el considerarte un poco fracasado si te quedas, etcétera. O sea, hay que tener en cuenta el sentimiento y también la inteligencia de la que hablaba Kant, la inteligencia con imaginación. Hay que ser muy audaz en los pueblos, pero eso también es un reto, un desafío. Nosotros ahora hacemos el programa Desafío, una especie de Erasmus rural para que lo vean, porque cuando eres joven viajar a Copenhague mola mucho pero a lo mejor irte a un pueblo como si fueras un colono como aquellos del Far West también puede ser interesante.

Pues bien, son necesarias tres patas de la mesa para que esté bien apoyada. Por una parte está el empleo, pero en Daroca hay 200 empleos en una cárcel y solo trabajan 20, y casos de esos hay replicables. Que haya empleo es importante pero son muy pocos los maestros, los secretarios que trabajan en el propio pueblo. También es bueno que haya infraestructuras y contar con un presupuesto, pero a veces algunos alcaldes te confiesan que no tienen gasto corriente para calefacción. Entonces, ¿para qué quiero yo tres gimnasios o por qué se empeñan los de turismo rural en que esté encendido el campanario de mi pueblo a las doce de la noche de un martes, cuando no viene nadie? Y podría relatarles una serie de absurdos. Tenemos más cemento que en muchos lugares, y el informe sobre el AVE que ayer hizo público la Comisión sería paradigmático, aunque este vaya más del mundo urbano. Sin embargo, lo más interesante e importante son las persuasiones, el convencimiento, el compromiso, qué nos gusta, qué está de moda, qué es *cool*. Yo veo cuánta gente se atasca; disponemos de un paisaje similar en la estepa de Zaragoza, donde tenemos la desgracia de tener el parque comercial más grande de Europa, y los sábados se montan unos atascos brutales. En ese paisaje estepario incluso rodaron películas de Hollywood como *La reina de Saba*, pero ahora por allí no va nadie. ¿Qué valores hay en un sitio para ir por el mundanal ruido o ver quién tiene la última moda?

Aunque estamos en un mundo pequeño, si ustedes van a esos pueblos pequeños perdidos de 80 habitantes verán una estampa típica: quién rige el casino o el único bar, y normalmente es una dominicana que se ha casado con un señor maduro de allí. Es una estampa muy típica. Ayer estaba con los de las Cinco Villas y me hablaban del precio de la alfalfa en función de Argentina y de las exportaciones a Arabia Saudí, y eso lo dice un señor que luego coge el John Deere. Hoy la globalización y el talento están unidos; o sea, tu hijo o hija se va de Erasmus y vuelve con un holandés o encuentra empleo en Ucrania o donde sea. En ese mundo también juegan en el tablero internacional, y esto hay que tenerlo en cuenta, porque muchas veces en las comunidades pequeñas se pretende ser integradores e inclusivos, que se adapten a lo nuestro, pero hay que aceptar que igual a alguien no le gusta el alcohol o le chirría pasear al santo. Esto es importante, el mundo global también ha calado en lo pequeño y a veces tiene perspectivas más amplias.

Luego está la dicotomía ellos-nosotros, aunque a mí, tal vez por mi inconsistencia, me chirría. Están los del pueblo y los de la ciudad, el tú eres de aquí y tú de allá, pero todo es muy relativo. Eso está muy bien para el partido de las fiestas solteros contra casados, da juego, pero cuando yo voy a mi pueblo a veces los amigos se han ido a Ikea o la hija está haciendo el doctorado, y yo voy cuando ya estoy hartito y quiero estar allí tres días al aire libre. ¿Qué es de ciudad y qué es urbano? En cualquier ciudad se han puesto de moda los huertos urbanos, cuando buscar un mediero en mi pueblo que me lleve el huerto es complicado, y a ellos les mola poner allí portero automático en la puerta en lugar de un picaporte o dar una voz. ¿Qué es urbano y qué es rural? Yo no les hago esa distinción a mis alumnos. ¿Quién es más moderno o no? Ya no sucede como en esas novelas de Delibes que se escondía, es más, incluso somos complementarios. Las mejoras zonas de España, las que tienen su territorio mejor vertebrado, tienen cabeceras de comarca que cumplen ese papel de articular, de organizar el territorio. Hasta los años cincuenta Huesca y Teruel tenían casi la misma población, pero Huesca tiene Jaca, Sabiñánigo, Fraga, Binéfar, que más o menos estructuran el territorio, menos el Sobrarbe, que está en declive. Por eso no hay que mirarlos como enemigos sino como complementarios.

También está el realismo de que vamos a un escenario de baja densidad, pero podemos hacer más cosas hoy en día, de menos población y que la residencia es cambiante, discontinua, y esto lo tenemos que gestionar. Las fotos que se ven por ahí quedan más románticas si salen ruinas, pero nos hacen trampas los que hacen cine y fotografía. Yo voy a pueblos vacíos porque me gusta salirme de las carreteras y les aseguro que a veces no ves a nadie por la calle, solo gatos y se oye Telecinco; tampoco veo ninguna ruina, veo casas muy bien arregladas. Despoblación no es sinónimo de abandono, eso fue en los años sesenta o setenta, pero muchos de esos pueblos resucitan y tenemos que saber gestionar pueblos que tienen una situación diferente porque el uso o el compromiso que tenemos con el territorio también lo es.

¿Qué es lo que tenemos que hacer? Pues lugares que pasen cosas. Por eso la gente de la cultura y de la enseñanza es tan importante. También pueden pasar cosas a través de la economía, pero puede ser una economía en la que está Amazon y también la furgoneta que se mueve y presta servicios. ¿Hacia dónde tendríamos que ir? Yo creo que, sobre todo, hemos de ser muy rigurosos, mucho más de lo que yo lo soy ahora con ustedes; rigurosos al hacer el diagnóstico y al plantear el diseño de las medidas. A mí no me gusta eso de proponer 300 o 500 medidas; se puede hablar de las que quieran, pero Mozart se caracterizaba por la armonía, por la coherencia y la consistencia, no por echar corcheas a ver qué sale. Hay que ser cuidadosos para que no nos salgan frankensteins, pero luego hay que correr por la banda y mancharse de barro. Llevarlas a cabo es parte del éxito. La cadena legislativa no termina aquí en estas paredes, por muy decisivas que sean, sino en ese señor que está en el mostrador o en ese ciudadano que se acoge a esa medida.

Hay un sufijo que me parece muy importante: la interdisciplinariedad. Yo lo padezco. Los de la universidad somos especialistas. Uno, aparentemente, sabe mucho de lo suyo, pero muy poco cuando los problemas son complejos. Somos muy corporativos. Yo me he dado cuenta de esto y he tenido la suerte de colaborar con el Gobierno de Aragón en un plan que hubo en el 2000, de cuya vigencia nadie se enteró —solo en 2008 hubo una interpelación—. Pues bien, yo iba a diferentes consejerías, era un gobierno de coalición, y no querían dar los datos a Presidencia, porque decían que si nos daban esa información se quedaban sin margen de maniobra para hacer lo suyo. Entonces, igual que a mí me cuesta entender el lenguaje de un sociólogo, de un geógrafo, de un antropólogo o de un jurista —y me vendría muy bien—, a lo mejor el que trabaja en el mercado laboral femenino debería saber que el hecho de que ellas tengan carné de conducir o la aplicación de la Ley de la dependencia pueden aumentar el dinamismo de dicho mercado laboral o que la vivienda puede dar más juego en esa comunidad.

Por tanto, debemos interrelacionarnos, y esto depende mucho de la mirada. ¿Por qué la gente no vive ahí? Pues muchas veces porque no le da la gana. Así de claro. Porque preferimos ciertas cosas. En ocasiones, haciéndonos trampas —yo, el primero—, combinamos los dos sitios. De hecho, en la ciudad me dicen que soy de Gea de Albarracín, Teruel, y en Gea soy el zaragozano. ¿Qué tenemos que hacer? Pues ver qué es lo que nos gusta. Hoy vivimos en un mundo donde prima el éxito. Vuelvo al ejemplo de los médicos. El éxito de un médico joven que tenga un currículum de notas muy elevadas es hacer *papers*, sacar papeles, estar en un hospital con muchas plantas, y no estar en plan doctor Alaska. Para ello, tendríamos que hacer mucho doctor Alaska, para que descubriera que allí también hay vida. Por eso nosotros hacemos desde la cátedra ese programa tan interesante que es una especie de Erasmus rural. Hay que emocionar, tocar los sentimientos, abordar la escala humana; también enseñar que la precariedad urbana existe, pero que a veces las posibilidades de autoempleo y de empleo son muy interesantes y con trabajo de calidad. De ahí la necesidad de ampliar esta visión, relativizarla y escuchar a los demás.

Con esto termino, pero quiero hacerlo siendo un poco bizco, como decía Nietzsche, un poco con amor, un poco con odio, y reconocer que nunca han estado tan vacíos los pueblos como ahora. Nunca. Pero que también nunca como ahora han tenido tantas herramientas, tantas cosas en la mochila, tantas balas para disparar. La cuestión es plantear esto como un desafío en positivo, ser conscientes de que hay muchas herramientas y de la necesidad de poner esfuerzo, inteligencia y audacia. Ya les he dicho que ayer estuve en las Cinco Villas, pues bien, de los treinta y siete pueblos, doce se han apuntado a un programa de repoblación, pero a la reunión vinieron nueve. O sea, uno mismo decide cómo hacer uso de sus talentos, como en la parábola de los talentos.

Muchas gracias por su paciencia y atención. Quedo a su disposición para las preguntas o críticas que estimen oportunas.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias al profesor Sáez por su muy interesante exposición. Antes de dar la palabra a los portavoces, quería decirle que en esta comisión hemos combinado las clases teóricas con las clases prácticas, pues, además de recibir aquí a distintos comparecientes, hemos visitado bastantes pueblos de esos de 80 habitantes que usted ha mencionado e incluso hemos podido ver alguno de esos bares atendidos por personas extranjeras, como usted decía.

Sin más, les doy la palabra a los distintos portavoces. En primera instancia, al portavoz del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana, senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Muchas gracias.

Le agradezco la exposición. Ha tocado muchos temas. Creo que, dentro de esa armonía de la que usted hablaba, ha sido una ensalada bien combinada de diferentes elementos. Y le habla alguien que vive en uno de esos pueblos de 80 habitantes o, descartando el diseminado, ni llega a los 80.

He captado alguna pincelada del amplio bagaje de su discurso. Me ha gustado que haya introducido, por ejemplo, el tema de la gran dualidad, porque la mentalidad humana de clasificar las cosas choca con la realidad, ya que el territorio es continuo, hay continuidad territorial. Durante la última visita que hicimos a la sierra norte de Guadalajara, nos comentaba la gente que tienen mucho más en común con los del otro lado de la sierra, que son de Soria y, por tanto, de otra comunidad autónoma, Castilla y León, que con el sur de la provincia. A veces esta necesidad de poner las cosas, la gente y los territorios en nichos o en categorías impide esos ámbitos de colaboración tan necesarios en la continuidad territorial, como ocurre con los límites administrativos. En este sentido, hay que darles más importancia a las comunidades humanas, como usted ha señalado en varios puntos de su intervención.

También está el componente de la magia legislativa. Es verdad que las leyes condicionan, pero no siempre surten efecto. A veces no es suficiente con la ley. Se necesitan recursos. En política y en la vida, en general, lo que pesa es el factor humano. En este sentido, en las medidas que se han ido adoptando he echado en falta algo que he visto en algunos sitios: empoderar a las comunidades. Lo hemos visto puntualmente en algunas visitas, por ejemplo, en las Highlands, y me gustaría, si tiene ocasión, que hablara un poco más sobre esto de empoderar a las comunidades.

Asimismo, me ha gustado que destacara el hecho romántico de volver al pasado versus avanzar hacia el futuro. A veces, cuando se habla del desarrollo económico de las zonas rurales, solamente se pone el enfoque en el sector primario, el cual ha permitido que se haya mantenido la vida en muchos de estos sitios. Por lo tanto, es importante mantenerlo. Pero es evidente que cada vez ocupará a menos gente. Si queremos mantener la población y vertebrar comunidades fuertes, necesitamos nuevas actividades. Creo que esto es importante, al menos desde el punto de vista comunitario de las zonas rurales que necesitan recursos para mantener ese patrimonio histórico y cultural que nos han legado nuestros antepasados —y somos pocos para mantenerlo, por lo tanto en este esfuerzo necesitamos ayuda del exterior—. Y estas nuevas actividades están en riesgo cuando nos planteamos cuánto cuesta hacer llegar la telefonía móvil o cuando la cobertura de telefonía móvil o la banda ancha es del 99 %. Pues bien, ese 1 % significa que determinadas comunidades con estos servicios podrían albergar nuevas actividades —esos profesionales que, según nos ha dicho, envían su trabajo a San Francisco, a Nueva York o al otro lado del mundo— y profesionales como elementos regeneradores para empoderar a nuestras comunidades. Pero esos profesionales, sin las infraestructuras pertinentes, no pueden desarrollar sus actividades.

Otro tema al que se ha referido, y la música me sonaba, tiene que ver con dinamizar la vivienda en los pueblos. Usted ha puesto el límite de los 5000, porque hay gente que tiene una visión un poco distorsionada de la realidad, por decirlo de manera suave. No sé si usted lo sabe, pero el desarrollo urbanístico se hace en base a polígonos y no solamente en Madrid o en Barcelona, en su área metropolitana, sino en todos

los sitios. Es evidente que el desarrollo por polígonos en nuestros pueblos es absurdo; no solo es absurdo, es completamente antinatural. Cuando se produce por polígonos, el desarrollo urbanístico resulta difícil y desnaturaliza la identidad del pueblo. En un pueblo la gente necesita hacerse casas, de una en una; porque si hay una docena de casas habitadas, lo que es absurdo es hacer un polígono de cincuenta. En ese sentido cabe decir que si lo que se pretende es dinamizar el acceso a la vivienda en los pueblos, muchas veces el solo hecho de llenar o volver a llenar las casas vacías ya les daría el tejido social necesario para mantener esa vida.

Me ha gustado mucho lo de las tres tes. La tolerancia, porque creo que estamos en una época —y no quiero entrar en otros temas— que, en nombre de la tolerancia, se practica una gran intolerancia y homogeneización; hay gente con cargos muy importantes que dice a los demás cómo tienen que pensar, cómo tienen que vivir y cómo tienen que comportarse; gente que, en lugar de ver diferentes identidades solo ve, por ejemplo, españoles. En cambio, en la diversidad es donde hay riqueza y crecimiento.

En fin, me quedo con su frase de la armonía de las medidas —no sé si ha sido exactamente esa, pero permítame que haga de traductor sin traicionar su espíritu—, de la estrategia, que al final pasa por empoderar a las comunidades, por dar fortaleza al componente humano versus el número de medidas, ya que sean 50 o 500, si no dan peso al componente humano —y remarco otra vez lo que usted ha dicho—, serán una buena fuente para una nota de prensa pero poco útiles para continuar insuflando vida a las zonas en riesgo de despoblación.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Castellana.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, el senador Álvarez Areces.

El señor ÁLVAREZ ARECES: Muchas gracias, señor presidente.

Muy buenos días. En primer lugar, quiero felicitar al compareciente por su exposición. Ha hecho una reflexión muy interesante y muy ajustada a las situaciones que se están produciendo en nuestro país. Con algunas de sus consideraciones estoy de acuerdo, y las subrayo. Por ejemplo, ha dicho que la despoblación no es un sinónimo de abandono y que tenemos que adoptar una serie de medidas ajustadas a lo específico, que es un concepto asimétrico, porque la España diversa que vivimos es absolutamente heterogénea en cuanto a situaciones particulares, historia, procedencia y origen de los problemas. Aquí hemos analizado cómo algunas comunidades que tuvieron flujos migratorios ya en el siglo XIX provocaron un gran vacío en las cohortes de mujeres para generar descendencia, etcétera, y ese abandono tampoco se recupera de la noche a la mañana; es decir, son fenómenos que tenemos que interpretar y cada uno en su clave.

Pero centrándonos en los objetivos de esta comisión que se celebra en el Senado, que es la Cámara adecuada para escuchar, para reflexionar, para adoptar medidas y trasladarlas al poder Ejecutivo para que se lleven a cabo, he de decir que estamos en una fase muy interesante desde hace más de un año, y es la siguiente. En España, de acuerdo con los objetivos de la Unión Europea, hay un compromiso para elaborar una gran estrategia sobre el reto demográfico. Esa estrategia deberá estar articulada en una serie de ejes y de compromisos que deben ser ejecutados por las distintas administraciones públicas, en un país muy descentralizado en todos los ámbitos y cofinanciada, evidentemente, por todos esos ámbitos, cada uno proporcionalmente a sus posibilidades. En cada territorio —y los núcleos en España son las comunidades autónomas porque tienen poderes y competencias para hacerlo— deberían hacerse planes demográficos específicos; pero hay que escuchar a todos los núcleos, hasta el último escalón, para perfilarlos y llegar a los objetivos que nos ha expuesto hoy sugiriendo lo que se llama el tejido fino de relaciones, donde tenemos un gran capital. Porque es verdad que cuando hablamos de la España vacía, de esa España que se va despoblando, parece que nos enfrentamos a un discurso derrotista al que no podemos hacer frente, cuando es justo lo contrario: es un fenómeno nuevo del mundo actual y contamos con enormes recursos que antes no teníamos. Ya hay redes construidas, y las debemos optimizar. Por ejemplo, si hablamos de las redes educativas, no debemos olvidar que en España hay escuelas con cuatro niños en muchos territorios, por ejemplo en Asturias o en Galicia, que tratan de dar vida y articular. También hay centros rurales agrupados que tratan de buscar la racionalidad o antiguas escuelas de concentración. Si hablamos de las redes sanitarias, vemos que tenemos hospitales, centros de salud, dispensarios. Hoy las tecnologías de la sociedad de la información y comunicación pueden hacer frente a los servicios, incluso invirtiendo la relación tradicional del usuario con el centro y posibilitando que el centro busque al usuario en los lugares de residencia. Podríamos hablar también de aquellos antiguos programas que hacíamos en educación, como aquel que se llamaba La escuela en casa, que consistía en que los maestros iban a buscar a sus casas a

los niños de preescolar que no podían escolarizarse. Tenemos retos pero tenemos instrumentos, además, las políticas europeas apuntan en esa dirección. Por ejemplo, ahí está la PAC; es evidente que el concepto de desarrollo rural ha de tener un componente territorial, el segundo pilar, y que hay que tener en cuenta la despoblación, porque si no supondría una pérdida de patrimonio cultural y ambiental extraordinario.

Por tanto, en este gran reto que tenemos —ahí se inscribe su intervención, que me ha parecido magnífica— lo más sensato es identificar esos ejes. En realidad, el proceso migratorio, ese cambio demográfico al que asistimos en España como en el resto de Europa, se compone, básicamente, de tres grandes procesos: un progresivo envejecimiento de la población, unido al aumento de la esperanza de vida; un fuerte descenso de las tasas de natalidad y del índice de fecundidad; y también una incertidumbre, que debemos definir muy bien, respecto a las migraciones, y no es posible prever su evolución en el conjunto de todo el territorio, pero tenemos que saber que dichas migraciones forman parte de la solución y no del problema, así que debemos utilizarlas como una herramienta positiva. Para articular esos ejes, que sería nuestra obligación al sugerir al Ejecutivo por dónde ir, nosotros identificamos la natalidad y los procesos de adopción, la política migratoria, el envejecimiento; las políticas de familia, igualdad y conciliación; la adaptación al cambio demográfico y el equilibrio territorial. Pero también hay unos ejes transversales a los que usted ha aludido: el de vivienda, dinamización económica y empleo, infraestructuras y tecnología, información y comunicación y también los servicios y equipamientos.

En ese sentido, desde mi punto de vista, todo lo que ha mencionado hoy: la adaptación al cambio demográfico y su gestión, la planificación de los servicios y equipamientos en los pequeños pueblos y pequeños núcleos de población, etcétera, es una de las grandes claves. En España, si uno examina el municipalismo, aparte de los problemas que el mundo actual nos depara mediante los programas Hábitat, eso que llaman proceso de urbanización creciente, se han olvidado del resto, que son los pequeños pueblos y villas de esta inmensa geografía española que están perdiendo población y que tenemos que revitalizar. En ese sentido, creo que son muy acertadas todas sus sugerencias y sinceramente considero que hay que definir y ajustar en cada territorio, en Aragón, en Asturias, en Galicia, en Castilla y León, unos planes demográficos y territoriales específicos, porque en cualquier sitio de España hay núcleos que están densamente poblados y otros que corren el mismo riesgo. Hay que saber identificarlos y ajustar esos planes específicos.

Desde mi punto de vista, ha sido una intervención muy interesante y muy ajustada a lo que desde aquí estamos tratando. Desde luego, estamos absolutamente abiertos a incorporar sus conclusiones en ese documento que se aprobará aquí para sugerir al gobierno esa estrategia demográfica que queremos.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señoría.

Por último, tiene la palabra al portavoz del Grupo Parlamentario Popular en el Senado, el senador don Antonio Clemente.

El señor CLEMENTE OLIVERT: Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señor Sáez, por comparecer en esta comisión, y más con el cambio de fechas al que le hemos sometido. Por tanto, le agradezco doblemente el esfuerzo que ha realizado.

Me ha parecido muy interesante su intervención. Ha dicho usted algunas frases que me gustaría resaltar, por ejemplo, que la despoblación es inevitable. Posiblemente sea cierto, pero es un discurso un tanto pesimista, y nosotros, al menos en esta comisión, nos vemos en la obligación de lanzar un mensaje más optimista y pensar que a lo mejor —comparto la opinión del portavoz del Grupo Socialista— algo se puede hacer. Aunque quizás lo más realista sea lo que ha dicho usted, que en algún momento de su intervención ha comentado que muchas veces la gente no vive en estas zonas porque no quiere, porque no le da la gana —creo que han sido esas sus palabras—, y es cierto. Pero esta comisión tiene la obligación de aportar una serie de ideas y de criterios al gobierno, ese fue nuestro compromiso.

Supongo que sabrá que algunas de las medidas que usted ha apuntado —algunas con mejor o con mayor acierto que otras— ya se han tenido en cuenta en estos presupuestos. O sea, hay una fuerte inversión para que las redes lleguen prácticamente a todas las poblaciones y un compromiso para que en el año 2020 prácticamente todos los pueblos puedan acceder a ellas. Además, recuerdo que en ese mundo global que usted ha dicho esta sería básica; citaba el caso de este caricaturista, que podía mandar a un conocido medio de comunicación sus caricaturas y como él, otras 1000 personas que puedan residir en un pueblo y puedan tener su trabajo en esa localidad. Creo que en las ayudas para vivienda que se han anunciado entra no solo la propiedad, sino también el alquiler.

Yo estoy de acuerdo con usted en que es mejorable y que existiera una mayor sintonía entre la diputación y las distintas administraciones, comunidades autónomas, gobierno central, mancomunidades, o sea, las distintas figuras que hay, porque a veces nosotros mismos generamos un inmenso galimatías

Ha dicho también usted, y me parece muy interesante, que tenemos que pensar que el sentido del territorio ha cambiado. Es una frase que me gustaría que la desarrollara un poquito más, al igual que otras: la residencia es cambiante, es discontinua; la despoblación no es un sinónimo de abandono; las medidas deben ser armonizadas.

Me parece —y nosotros coincidimos plenamente con usted— que hay que enseñar que la precariedad urbana existe, y yo añadiría más: puede ser incluso más dolorosa que la precariedad agrícola o la precariedad en estas zonas despobladas. Tenemos la tendencia actual a mitificar todo lo que es urbano y habría que recuperar un poco la dignidad de vivir en los pueblos. Yo lo digo muchas veces, pero es que realmente lo creo.

Ha habido dos intervenciones, la de Esquerra Republicana y la del portavoz del Grupo Socialista. El portavoz de Esquerra Republicana sabe que, aun discrepando en lo político, siento un profundo respeto por él. Algunas de sus afirmaciones no las comparto, pero no es el momento de entrar en esa dinámica de discusión.

Ha tocado usted de manera tangencial dos veces el fenómeno migratorio, concretamente de la inmigración. Yo coincido con el portavoz del Grupo Socialista; en estos días se está hablando mucho de inmigración. Solamente nos acordamos de la inmigración cuando es un problema y realmente nos deberíamos acordar más de la inmigración como parte de la solución, no digo la solución. No creo que la inmigración pueda ser la solución del problema que tenemos en España en el reto demográfico, que no solamente es la despoblación rural, es —como se ha apuntado ya— la baja natalidad, un envejecimiento cada vez mayor de nuestra sociedad..., pero ese recurso existe y está ahí, en algunos sitios se está utilizando. Nosotros hemos visitado zonas, como decía el presidente, donde existen poblaciones inmigrantes que están desarrollando la misma actividad que desarrollaban en su país. Porque siempre pensamos en el inmigrante que está desarrollando el trabajo —lo voy a decir con todo el cariño— que el español no quiere hacer; estamos pensando en el español que no quiere ir a la obra y entonces que venga el inmigrante; o estamos pensando que el español no quiere desarrollar una actividad agrícola o ganadera, pues que vaya el inmigrante. Pero a lo mejor esa persona que viene de zonas distintas del mundo está muy capacitada para desarrollar esa actividad. Yo recuerdo que en algunas zonas que hemos visitado nos han hablado de que había determinadas comunidades que se estaban dedicando al pastoreo y que lo estaban haciendo francamente bien, o a actividades agrícolas «semejantes» —si quiere usted entre comillas— a las que están desarrollando en sus países de origen.

Creo que debemos abordar —y a lo mejor es uno de los giros que pretende el Grupo Popular, contando, me imagino, con el consenso del resto de los grupos— el abrir un poco la comisión a algo que se nos ha quedado cojo, y es valorar la importancia de la inmigración como parte de la solución —insisto y creo que se ha apuntado de esta manera— del problema que tenemos en España con el reto demográfico —que tenemos en España y que tenemos en el resto de Europa—. Nuestra sociedad está francamente envejecida y esas aportaciones de capital humano —y lo digo absolutamente con todo el respeto— pueden ser bien utilizadas —me gustaría saber su opinión— como parte, insisto, de la solución del problema que tenemos en España.

Le agradezco otra vez más su presencia en nuestra comisión. Muchas gracias y espero sus aclaraciones.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Tiene la palabra el profesor Sáez para que responda a los distintos grupos.

El señor SÁEZ PÉREZ (profesor titular del Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza): Intentaré responder a las sugerencias. Las tres me han parecido muy interesantes y les agradezco mucho tanto el contenido, en lo que tiene de reconocimiento —muchas gracias—, como el estilo constructivo con el que plantean las cosas.

Algunas son comentarios e intentaré ir a aquellos puntos que han aportado algo diferente o a aquellos en los que abiertamente había una pregunta. Me ha parecido muy bien esa cuestión o ese matiz adicional de participación con empoderamiento. Por supuesto, la escala local de la despoblación no solo es analítica, sino también política o de acción práctica, praxis, y en ella, junto a ese empoderamiento, también está la corresponsabilidad, va implícito. Para que tú hagas algo, de alguna manera te tienes que sentir parte de la solución y también rendir cuentas, no siempre el infierno son los otros, sino que a veces tú tienes que

dinamizar tu pueblo y actuar en la parte que te toca. Sin duda, ese eslabón último es muy importante y con todo lo que decíamos de ese marco competencial: por encima de lo que delimitan las normas, que por supuesto es muy interesante mantener y que tiene su razón de ser, luego en la ejecución, la parte ejecutiva, debe ser protagonizada y el actor clave es esa comunidad local.

En cuanto a la vivienda, como bien apuntaba, creo que hay que contextualizar al tamaño del pueblo, incluso la comarca o la realidad de cada pueblo, que son muy diferentes. Ayer me hablaba alguien incluso de pueblos de colonización, en donde todo el suelo es público y tiene una condición que no se puede enajenar; cada territorio tiene sus cosas y ahí hay cuestiones para la rehabilitación. Para una población envejecida, todo esto que se habla ahora ya de agricultura de precisión, del internet inteligente; hay personas que están desarrollando programas encajados en la vivienda para dotar de autonomía a las personas más mayores que vivan allí. Luego coincido con esa apreciación de contextualizar, de la que el senador Areces hablaba cuando citaba el municipalismo: ramificar los programas y concretarlos en el último eslabón, que es decisivo, ese municipio.

También me ha parecido muy importante lo que ha dicho sobre que estamos dentro de Europa. Yo a veces digo que de Europa son importantes los fondos, sin duda, y como país nos beneficiamos en los noventa de la etapa más intensa del europeísmo, pero es mucho más importante la forma de hacer política: que, por ejemplo, sean tan exigentes con hacer una evaluación ex ante, durante y ex post, de forma que al incardinarlo en nuestra manera de hacer es ya un valor añadido. Incluso, a mí me parece también positivo que en lugar de haber un fondo específico —que parece esto de qué hay de lo mío o cuánto me toca—, la Comisión esté inclinándose por esa serie de problemas con perspectiva de varias décadas, que es también lo que nos hace Europa: descarbonizar, reto energético, la propia cuestión demográfica, la política migratoria... Nuestras comunidades rurales se tienen que despabilar y hacer proyectos interesantes en cooperación con otros, en lugar de decir: solo por ser poquitos ya acreditamos una determinada financiación. Me parece una forma de hacer política y por eso ese encaje sucesivo, pero coherente como Estado con muchos niveles y en el que el europeo es uno muy importante.

Cuando uno argumenta y lo hace con poquito tiempo, como me ha señalado bien el señor Clemente, exageras y a lo mejor se te va un poquito el salero. Con decir lo inevitable que es la despoblación, yo decía —y hablando de lo importante— que Islandia sabía que no iba a ganar el mundial, pero me imagino que se van con una sonrisa en la boca después de empatar con la Argentina de Messi. Pues yo a veces le digo al alcalde del pueblo: No, tú no vas a volver a la población de hace cincuenta o sesenta años, pero sí tienes la obligación, como el que corre el maratón, de llegar a la meta, y eso ya es un triunfo en sí mismo. Aunque ese fetichismo de decir que en el año 1950 fuimos tantos va a ser inevitable.

En cuanto a las predicciones que afectan a la dinámica europea y teniendo en cuenta que incluso Asia ha detenido su crecimiento demográfico, África va a ser el pulmón, y lo estamos viendo con la válvula migratoria y todas las circunstancias tan complicadas que vienen.

Evidentemente, tener una masa crítica de población siempre es interesante, siempre es bueno para muchas cosas, pero se puede conseguir por muchas vías; por ejemplo, a lo mejor el tiempo de residir es de menor categoría y el tiempo de ocio y de compromiso en el que te mueves es más relevante. Hay que afrontar la situación con optimismo, con un sentido deportivo y sabiendo que se pueden hacer muchas cosas. Es lo que decía al final: tenemos más herramientas.

Aunque también he dicho que hay mucha gente que no vive allí porque no le da la gana, hay gente que querría vivir y que tiene alguna dificultad o problema: como decíamos, para el que quiere trabajar el problema puede ser la banda ancha, pero si te quieres ir con adolescentes al pueblo y no se comunican por la red, tienes un ancla que te va a impedir llegar. Tenemos que facilitar todas estas cosas y tenemos que pensar que hay medidas que son ambivalentes como, por ejemplo, tener una buena carretera o una autovía, porque —te lo comentan muchas veces— el comercio local desaparece, la gente prefiere irse a la gran superficie, donde tiene más variedad y no te controla el del pueblo; en cambio, vienen muchos turistas, y ocurre es a la inversa, las viviendas de turismo rural o los hotelitos se han multiplicado y el que tenía la zapatería ha tenido que cerrar o reinventarse o, como hacen algunos, vender electrónicamente. Entonces, lo que hay que hacer es facilitar e intentar que la gente coincida. Me parece que ha habido una sentencia, no sé si es del Tribunal Supremo de Estados Unidos, que ya considera la banda ancha servicio básico universal. Por tanto, igual que no hacemos cuenta de si el servicio de alcantarillado sale o no rentable, tenemos que reconsiderar ese papel de algunos otros servicios.

Respecto a la natalidad, quiero señalar un matiz —no me resisto y perdonen—: el 2,1 no es la cifra mágica, sino el número de hijos que la gente quiera tener. Porque a veces, por la prensa o por quien sea, nos realimentamos con tópicos, pero el número de hijos ha de ser el que decidan las personas libremente,

solventando esos graves problemas de precariedad, de encarecimiento de la vivienda o de conciliación interna.

Quiero reiterarles a todos ustedes lo agradable que me ha resultado y el interés que han puesto.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, profesor, porque además ha sabido combinar el rigor con una visión no fatalista, una visión no negativista del fenómeno y apuntando algunas líneas de solución en las que, sin duda, esta comisión intentará profundizar. Así que ha merecido claramente la pena el haber hecho ese esfuerzo para que usted estuviera aquí hoy con nosotros. Gracias. *(Pausa)*.

— COMPARECENCIA DE LA PRESIDENTA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA, D.^a MARÍA DE LOS ÁNGELES ARMISÉN PEDREJÓN, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000183)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO

El señor PRESIDENTE: Señorías, aunque nos falta algún grupo que se incorporará de inmediato, si les parece, damos continuidad a la sesión de esta comisión con nuestra segunda comparecencia, la de la presidenta de la Diputación de Palencia, solicitada por el Grupo Popular. Ella necesita poca presentación porque ha sido miembro de esta Cámara, ha sido senadora, y, por tanto, muchos de los miembros de la comisión la conocen. Actualmente desempeña la Presidencia de la Diputación Provincial de Palencia y, sin duda, su intervención puede tener un doble interés: por un lado, porque se trata de una provincia de Castilla y León que se está viendo afectada, como tantas otras en España, por el fenómeno de la despoblación y, por otro, porque ella ha trabajado particularmente este tema. Es vicepresidenta de la Asociación de Municipios de Montaña, también se ocupó de esta cuestión en las Cortes de Castilla y León y, por tanto, a lo largo de su trayectoria política se ha convertido en una experta, además de tener responsabilidades de gobierno sobre la cuestión desde una institución, como son las diputaciones, que también pueden hacer mucho en materia de lucha contra la despoblación. Por ello, para esta comisión es un honor tenerla aquí.

Sin más, porque lo importante es escucharla a ella, le doy la palabra para que después los grupos parlamentarios puedan plantear las cuestiones que consideren pertinentes. María Ángeles, la palabra es tuya.

La señora PRESIDENTA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA (Armisen Pedrejón): Muchísimas gracias al presidente de la comisión, Ignacio Cosidó, gracias a todos a sus miembros y sobre todo a esta Cámara, que aborda con sosiego —en estos tiempos que vivimos de rapidez e inmediatez— el debate y el estudio de cuestiones que afectan al modelo social y estructural de nuestra sociedad. Gracias por pensar en mí, pero seguramente esa presentación que ha hecho Ignacio de mi trayectoria viene dada por el transcurso del tiempo o de la edad. Cuando uno empieza la carrera profesional va pasando el tiempo y, lógicamente, vas incrementando tus tareas o tus experiencias.

Como todos saben —porque esta comisión lleva trabajando en ello un tiempo—, España realmente tiene un reto demográfico y, por lo tanto, aunque algunas cosas les van a sonar a tópico —les pido disculpas—, espero que otras cuestiones nos hagan reflexionar. Por lo tanto, para mí es un placer volver a esta Cámara y hablar de estas cuestiones aquí.

Empiezo diciendo que el Senado fue pionero en elevar este desafío poblacional al rango más alto del debate nacional. En concreto, en el año 2015 se adoptaron en una sala de comisiones —en esta, en concreto— medidas también en relación con la despoblación de la España rural y terminó esa comisión con las conclusiones de la Comisión especial de estudio para evitar el desafío demográfico en las zonas de montaña. Como bien ha dicho el presidente de la comisión, yo participé en ese trabajo y, a partir de ahí, también incrementamos nuestra vinculación con la Asociación Española de Municipios de Montaña, en la que estamos trabajando de manera intensa.

En el año 2018, el Senado reivindica de nuevo su papel innovador y de estudio y trata este problema desde una perspectiva más amplia: hablamos de la evolución demográfica en lugar de centrarnos exclusivamente en la despoblación, que a veces en el discurso parece lo mismo, pero no es lo mismo, como vamos a ver.

El desafío demográfico no afecta únicamente al medio rural, está presente en nuestro modelo de sociedad. Los comparecientes que me han precedido en anteriores sesiones apuntaban con gran precisión

los factores condicionantes: las bajas tasas de natalidad, el envejecimiento de la población, motivado por un aumento de la esperanza de vida —que ha de ser considerado como un éxito del Estado de bienestar—, y un modelo migratorio marcado por la salida de los pueblos con destino a las ciudades. No son señas nuevas, no voy a profundizar en algunos de los elementos que ustedes habrán escuchado aquí, porque estas señas llevan conviviendo con nosotros mucho tiempo. Tampoco son exclusivas de una única región de nuestro país. Aquí pertenecemos a distintos territorios, a distintas regiones y muchos de nosotros nos vemos identificamos con alguna personalidad propia del territorio, pero nos vemos identificados muchos en algunas de las cuestiones que yo voy a plantear.

En muchas provincias, incluso regiones o comunidades tendemos —si me lo permiten, lo digo entre comillas— a «apropiarnos» de los problemas, a pensar que los fenómenos que suponen un obstáculo para nuestro crecimiento solo se dan en una zona concreta o en un sitio particular —normalmente en el nuestro— y que realmente eso desaparece cuando pasamos el límite provincial o el límite regional. No es cierto y esta comisión ha puesto el foco en ello. El reto demográfico tiene escala global, afecta a Palencia, mi provincia, sí, pero también al conjunto de España, a la Unión Europea como área geográfica más envejecida del globo y al conjunto del planeta. Los datos indican que solo hoy, en un día, habrá más de 150 000 personas en el mundo que abandonarán sus pueblos para trasladarse a las ciudades.

Como decía, en nuestro país llevamos tiempo experimentando este proceso. En un principio fueron las migraciones que partían de los pequeños pueblos para ir a las ciudades. Ahora están dejando también las ciudades intermedias para irse a las macrociudades y a las grandes ciudades: la segunda emigración. Así es como se ha profundizado en esta radicalización del desequilibrio entre el modelo rural y el modelo urbano. Ya no es solo entre el medio urbano y el medio rural, sino que también estamos en ese desequilibrio entre los grandes núcleos de población y los pequeños núcleos de población urbanos. Por lo tanto, ahora ya tenemos que incluir en este fenómeno las ciudades intermedias. Seis de cada diez: esta es la cifra que arrojó el Instituto Nacional de Estadística. El pasado año, seis de cada diez municipios de más de 200 000 habitantes incrementaron su población, mientras que seis de cada diez localidades de menos de 20 000 redujeron su número de vecinos. Si mantenemos esta evolución en el tiempo, a nadie se le escapa que esto profundiza la brecha demográfica.

Encontramos más indicadores que sustentan esta dicotomía entre grandes y pequeños núcleos. En los últimos 12 meses, treinta y cinco provincias redujeron su padrón. En cuanto a las capitales de provincia, fueron veintiocho las que experimentaron descenso de población. Me gustaría darles un ejemplo de la importancia práctica de esta dinámica. El municipio más pequeño de mi provincia es Boada de Campos, tiene diecisiete habitantes, frente a los 3 182 000 habitantes de Madrid, capital de España. Y aquí voy a hablar de lo que nosotros denominamos el efecto de escala en el desafío demográfico, lo que pone en jaque el desarrollo del mundo rural. Supongamos que Boada de Campos pierde un habitante, con lo que merma su población en un 5,88 %. Pues bien, si mantenemos este porcentaje, el habitante perdido de Boada equivaldría a una reducción de 187 000 vecinos de Madrid. Para dotar de otro prisma más a esta hipótesis, si concentramos esta proyección en un único barrio, supondría una pérdida para Madrid del más del 80 % de la población del distrito de Puente de Vallecas, por un solo habitante de Boada de Campos. Sé que se trata del supuesto extremo, pero con este ejercicio matemático pretendo homogeneizar cifras y dar una imagen de la dimensión que presenta este desafío en zonas o en provincias como Palencia, que puede ser, digamos, el ejemplo piloto que podemos tomar para todas las provincias que estamos sufriendo este proceso y con esa estructura que tenemos en Palencia. Es la constatación de una emergencia social que afrontan muchos municipios de nuestro país.

Cuando hablamos de estas variaciones tan grandes en la composición demográfica con la pérdida de tan solo unos habitantes, debemos contextualizar la importancia que juega la planificación de los servicios en el territorio. Hace muy pocos días, me reuní con Luis Carlos, que es el alcalde de Boada de Campos; juntos evaluamos 25 000 euros que ha invertido la diputación provincial a través de planes y de varias convocatorias en el último año, también de la próxima obra que vamos a hacer, de seguridad para el sistema de abastecimiento de agua de este municipio.

Es evidente que un ayuntamiento con diecisiete habitantes no puede sufragar esta obra por sí mismo; son servicios que garantizan la igualdad de oportunidades de las personas que han decidido seguir permaneciendo allí, donde han elegido vivir, donde nacieron o donde quieren estar: Boada de Campos. Por lo tanto, la actuación garantiza esa igualdad de oportunidades, entendida como un principio constitucional y como una obligación moral que debemos tener todos los que nos dedicamos al servicio público.

Luis Carlos sabe que sin agua no pueden vivir los diecisiete habitantes. Por lo tanto, es imprescindible para sus vecinos, pero también para todos aquellos turistas que acuden a contemplar las aves en uno de los

importantes humedales que hay en Tierra de Campos, porque tiene uno de los más importantes recursos naturales de la zona, y son muchos los que en periodos de vacaciones también vuelven a Boada de Campos, familias enteras que vuelven a sus raíces y que duplican o triplican su número de residentes. Sin agua, sería obvio que nadie volvería; por eso, también tenemos que estar preparados. Y estos fenómenos se traducen en un fuerte efecto estacional, que transforma la imagen de los pueblos entre los meses de invierno y de verano, que generan demandas de servicios, con grandes picos muy marcados en el tiempo, de manera que, siguiendo con la analogía anterior, imaginemos que Madrid durante los meses de verano pasara de tener 3 millones de habitantes a 6 millones de habitantes.

Tras estas disquisiciones iniciales, les voy a presentar unos rasgos esenciales de mi provincia.

Palencia se encuentra al norte de Castilla y León y tiene una extensión de más de 8052 kilómetros cuadrados, la misma que toda la Comunidad de Madrid, que tiene 8021 kilómetros cuadrados, y más grande que el País Vasco, que tiene 7234 kilómetros cuadrados. Somos una provincia más grande que dos comunidades en extensión o en territorio. En esta tierra, en mi provincia, residen 163 390 personas, una población 40 veces inferior a la de la Comunidad de Madrid y 13 veces más pequeña que la del País Vasco, entidades, como he dicho y repito, de igual superficie. Esto nos da una primera idea de la dispersión del territorio. Mientras que la densidad de población media de España alcanza los 92,09 habitantes por kilómetro cuadrado, esta magnitud, en Palencia, desciende hasta los 20,29 habitantes por kilómetro cuadrado.

¿Cómo se organiza territorialmente Palencia, mi provincia? Se articula en torno a 191 municipios, de los cuales 72 tienen menos de 100 habitantes. Somos la décima provincia con mayor número de este tipo de localidades, aunque lejos de Guadalajara, con 178, o de Burgos, con 160. Si ampliamos el rango a los núcleos de hasta 500, estos representan más del 80 % de los municipios de Palencia, 159 municipios tienen hasta 500 habitantes, en los que se concentra el 14 % de la población. En el extremo contrario, solo la capital supera los 20 000 habitantes, lo que representa el 48 % del conjunto de la provincia, y otros cuatro municipios únicamente superan el umbral de los 5000 habitantes. Por lo tanto, cuatro de más de 5000 habitantes, uno de más de 20 000 y el resto, como me han escuchado, entre 500 y 5000 habitantes. Además, Palencia cuenta con un total de 277 entidades locales menores.

Señalaba que estas tendencias o esta evolución, como recoge el título de esta comisión especial, no es exclusiva de Palencia, no nos queremos apropiarnos en exclusiva de este fenómeno. En el conjunto del país, la mitad de las localidades agrupa al 1,59 % de la población, mientras que el 5 % de los municipios más grandes aglutinan al 68 % de los españoles. En los casos más extremos en esta serie de datos que estoy dando, porque creo que es una buena foto —vamos a hacer el análisis de extremos—, Madrid aglutina el 91 % de la población, que vive en el 20 % de los municipios, o España es un país forjado y formado por entidades pequeñas. Uno de cada tres municipios del país tiene entre 100 y 500 habitantes, luego no somos una provincia alejada del modelo nacional.

El siglo XX comenzó en la provincia de Palencia con una población cercana a los 192 000 habitantes, esperando un crecimiento importante como consecuencia de las primeras generaciones del llamado *baby boom*. Este fenómeno permitió registrar en la década de los años sesenta el máximo de 237 000 habitantes. En los siguientes diez años, en la década de los setenta, la fuerte migración hacia las ciudades, del mundo rural al urbano, a ciudades más industrializadas generó la pérdida de más de 35 000 habitantes. El perfil de estos emigrantes, fundamentalmente jóvenes, dio paso a un fenómeno con dos vertientes: por un lado, la emigración y, por otro, la reducción de la tasa de natalidad al haber emigrado la población en edad más fértil. En 2017 registramos 1073 nacimientos, por lo tanto, un progresivo envejecimiento de la población. La suma de esos dos factores explica, en parte, la evolución demográfica hasta nuestros días. Pero hoy los datos siguen poniendo de manifiesto que la provincia pierde población en el siglo XXI. En el último año nuestro padrón se ha reducido en 1254 personas, pero vamos a reseñar algún número. Sesenta y dos de los 191 municipios han aumentado o mantenido su población en los últimos doce meses. Es una evolución que desacelera el impacto de la pérdida demográfica y que mejora algunas cifras de la última década, en la que solo 25 localidades habían crecido o mantenido el número de vecinos.

Es preciso destacar, y quiero destacarlo, que la pérdida de población, en términos absolutos, ha estado concentrada en la capital y compensada, en parte, por el trasvase hacia municipios del alfoz, como pasa en otras zonas. También destaca el entorno de la montaña palentina, en donde la pérdida de población se centra fundamentalmente en el municipio de Guardo. El caso de Guardo identifica un asunto capital para nosotros en su futuro, pero a un plazo muy corto. Guardo y su zona ha sido una comarca muy castigada por la pérdida de la actividad minera extractiva, que, como se imaginan ustedes, ha implicado no solo la pérdida de población, sino también de una cohorte poblacional en edades medias por jubilaciones en edades jóvenes o anteriores claramente a la edad obligatoria de jubilación a los 65 años, incluso en edades

muy importantes para mantener el futuro de la población. Ahora entramos también en el siguiente debate. A cuatro kilómetros de Guardo, está Velilla del Río Carrión, donde se encuentra la central térmica del carbón, sobre la que se cierne un posible cierre. Una planta que genera más de 200 puestos de trabajo en la zona y que supuso en muchos casos la alternativa a la crisis de la minería del carbón en cuanto al mantenimiento de puestos de trabajo de la actividad extractiva. El futuro de buena parte de esta área en estos momentos pasa por garantizar durante el mayor tiempo posible la permanencia de la central térmica. La Diputación de Palencia se ha posicionado con firmeza para su continuidad por la necesidad de mantener no solo los puestos de trabajo, que también, sino unos puestos de trabajo vinculados a la producción energética, que no es tan fácil tener en las provincias de interior y en nuestros territorios. Somos conocedores del esfuerzo que ha realizado también la propia central para cumplir los límites de emisión marcados por la normativa comunitaria. Ahora es el momento de recabar apoyos y voluntades en dos frentes: la moratoria hasta el 2030 para la operación de este tipo de instalaciones y la tasación de supuestos rigurosos para el cierre de estas centrales, facilitando su cambio de titularidad. Ambos frentes son compatibles con una transición energética ordenada y, créanme, son capitales para la montaña palentina. Así lo hemos trasladado al Gobierno de España y lo seguiremos haciendo en numerosas ocasiones.

La baja natalidad y el envejecimiento en el conjunto del país han sido parcialmente paliados a consecuencia del repunte de la inmigración en la primera década de este siglo. Palencia cuenta con un 5,41 % de población inmigrante, que es menos de la mitad de la media nacional, que se sitúa en el 13,64 %. Si profundizamos en esta brecha, la edad media de los españoles residentes en Palencia es de 48,4 años —yo ya la he superado hace algunos—, mientras que la de los nacionales de otros países de la Unión Europea se fija en 36 años, la de la Europa no comunitaria en 33,1 años, la de los países de Asia en 30 años o la de los países de África en 27,9 años. Estableciendo una comparación, la edad media de los españoles residentes en Palencia es superior a la media nacional, mientras que la edad de los inmigrantes de todas las áreas geográficas es menor en esta provincia que en el conjunto de España. Aquí reside una oportunidad para hacer frente al envejecimiento, eso se habla en muchos foros y debates. No hay que olvidar que el porcentaje de población mayor de 65 años es el 23 %, en línea con la media de Castilla y León, por encima de la media nacional, que es del 18 % —subimos un porcentaje en puntos importante—, o de comunidades como Madrid, que es del 16,6 %. Por supuesto, otro factor clave, no exclusivo de Palencia, es la presencia de la mujer, especialmente en el medio rural.

La igualdad de oportunidades, la conciliación de la vida personal y familiar y los incentivos para estimular la actividad económica deben ser nuestras prioridades. Cuando digo nuestras no son solo de la diputación, sino de todos los que nos dedicamos al servicio público. Sin ir más lejos, tenemos que mejorar la presencia de la mujer en el tejido empresarial. Actualmente solo uno de cada tres autónomos en Palencia es mujer. La provincia comprende una gran diversidad geográfica, desde zona montañosa en la cordillera cantábrica hasta Páramos de Cerrato en el sur y Tierra de Campos. Somos extensos, diversos y somos —y yo soy palentina y la presidenta de la diputación— uno de los destinos que hoy les diría que merece la pena conocer.

Estamos bien comunicados por autovías que integran algunas de las grandes rutas europeas como la E-80, tenemos alta velocidad ferroviaria y estamos relativamente próximos, yo diría que ya muy próximos, con las comunicaciones que tenemos de aeropuertos internacionales. En los últimos cinco años hemos conseguido reducir el paro en más de un 40 % hasta caer por debajo de los 10 000 palentinos en situación de desempleo por primera vez desde diciembre del año 2008. Tenemos una industria automovilística que es referente a nivel mundial, contamos con empresas agroalimentarias de presencia internacional, vertebramos la provincia a través de un sector primario industrial presente en muchos de nuestros municipios y encontramos resultados claros en los datos de comercio exterior de Castilla y León. Uno de cada cinco euros que se exporta desde la comunidad procede de Palencia, en automóviles, productos agroalimentarios y productos agroganaderos a la cabeza.

Esto no es fruto del azar, refleja el saber hacer de nuestros emprendedores, de la sociedad palentina y castellanoleonés, pero también esconde una realidad incontestable e incuestionable. Las necesidades de lo urbano son los recursos del mundo rural. Mientras no seamos comprensivos, y yo diría responsables, con esta máxima, va a ser muy difícil que abordemos el desequilibrio rural y urbano. Yo no hablaría solo del reto demográfico, sino de la radicalización de los dos mundos, del mundo rural y del mundo urbano.

Los pueblos son los garantes del bienestar, generan *inputs*, materias primas, espacios verdes, medioambiente, tienen poca incidencia en el cambio climático. Yo digo que la incidencia en el cambio climático de Boada de Campos con diecisiete habitantes no es el problema y son ecosistemas imprescindibles para nuestro modelo social. Es una razón económica, no solo es una razón poblacional, que se une a los

argumentos sociales e históricos que deben conducir a la lucha contra este desafío demográfico que incide de manera directa y protagonista en radicalizar la diferencia entre el medio urbano y el medio rural.

La superpoblación de las grandes ciudades resulta tan dañina para el desarrollo sostenible como la despoblación. El problema no son los municipios como Boada de Campos para incidir ni en la agenda de desarrollo sostenible ni en el futuro del cambio climático ni en la conservación de nuestros ecosistemas naturales. Ya les digo yo que los municipios de Palencia claramente no son el problema. Deberíamos abordar el problema desde el otro lado. ¿Cómo gestionamos? ¿Qué recursos consumimos no solo económicos, sino naturales y de todo tipo en las superpoblaciones? Ese es el gran reto demográfico para gestionar del próximo siglo.

La primera línea de defensa del medio rural son los alcaldes y concejales, personas que de manera desinteresada dedican todos los días su tiempo para defender sus recursos. En la diputación abordamos ese desafío demográfico de abajo arriba, ofreciendo soluciones locales y pensando en la solución global. Hay 191 municipios con los que colaboramos de manera continuada. En cuanto a la capacidad de estas entidades, especialmente a nivel presupuestario, no voy a incidir en esta Cámara porque lo conoce bien como Cámara territorial, pero tienen un presupuesto muy limitado y son imprescindibles las administraciones intermedias, las diputaciones provinciales. ¿Se imaginan ustedes el País Vasco, que tiene la misma superficie que mi provincia, sin ninguna administración intermedia? ¿Se imaginan la Comunidad de Madrid en esa superficie sin ninguna administración intermedia?

La institución que presido despliega servicios y ayudas por todos los municipios con el fin de que estos completen sus necesidades y los modelos de atención a los vecinos. Soy consciente de la necesaria colaboración entre todas las instituciones, cada una desde su ámbito competencial para que podamos elaborar una respuesta integral a la evolución demográfica.

La Diputación de Palencia dispone de un presupuesto pequeño con 66,4 millones de euros, digo pequeño, pero, probablemente, a muchos municipios les va a parecer un gran presupuesto y a un ciudadano no se lo quiero contar si les dicen que la presidenta de una institución dice que es un presupuesto pequeño. Sin embargo, es una institución volcada fundamentalmente en el servicio a los palentinos, y lo voy a decir de una manera telegráfica, si luego quieren ustedes más información voy a dejar toda mi presentación y mi intervención a su disposición.

Vamos a empezar por infraestructuras, aunque en estos momentos yo diría que son imprescindibles, pero no son la única manera de atender a la población. Destacan los planes provinciales que aprobamos con un carácter bienal, un instrumento que nos permite colaborar con las propias entidades locales para aquellas intervenciones que deciden los propios municipios. En este ejercicio hemos destinado más de 8 millones de euros que, junto con la dotación de 2019, van a acometer 657 obras en 188 municipios. ¿Cómo distribuimos estos fondos? Ese criterio a veces es muy importante a la hora de hacer política de la mano de los ayuntamientos.

Por un lado, existe una parte fija dependiente del tramo de población en el que se encuentra cada municipio, lo que parece lógico, aunque hay determinados gastos que no están vinculados al tamaño. En este ejercicio hemos aplicado una subida fija a este tramo de forma inversamente proporcional, de manera que los municipios de menos de cien habitantes experimentan un incremento del 25 %, mientras que los demás tramos se van reduciendo hasta el de municipios de más de 2500 habitantes, que consignan un crecimiento del 8,3 %. Además, hay una cláusula para no penalizar a los pequeños descensos demográficos porque, claro, el que pierde un habitante y cambia de tramo imagínense la repercusión presupuestaria que tiene. Concedemos un margen del 10 % de la población para evitar que el próximo año un núcleo pase de un tramo de financiación fija inferior en el caso de que pierda algún vecino.

El segundo elemento que incide, eminentemente rural, pasa porque las entidades locales menores tienen una cuantía fija de 4000 euros, independientemente de la participación de su municipio en esa entidad local menor. Lo más significativo de la cifra es que subimos un 42 % de este concepto en esta legislatura y, finalmente, una parte de financiación que exclusivamente depende de la población, a la que añadimos una cantidad fija de 16 euros por habitantes. Así está reequilibrada la población realmente con el tamaño del municipio. Hemos incrementado la inversión en todos los municipios, primando especialmente a los más pequeños, porque el coste de las infraestructuras realmente para ellos es muy gravoso.

No voy a incidir más en los planes, pero sí me gustaría solicitar —y ya lo hicimos en una moción unánime por parte de todos los grupos, y lo digo para que no se vea como una reivindicación derivada de un cambio político del Gobierno de la nación porque ya lo reivindicamos en otro momento y de manera unánime— al Estado que retome la financiación de los planes provinciales y establezca los planes de cooperación que existieron para el mundo rural, pero que, realmente, en estos momentos no existen.

Es una reivindicación unánime, como digo, de todos los grupos políticos y sería algo que incidiría de una manera muy directa y de la mano de la presencia territorial en las soluciones e inversiones que se desarrollan en todo el territorio rural.

Completamos estas actuaciones con una línea específica, que no va en planes provinciales, de 1 millón de euros para edificios de titularidad municipal que siempre necesitan obras específicas y que realmente tienen una convocatoria especial. Mejoramos infraestructuras básicas como el ciclo integral del agua, lo que llamamos el Programa CIMA II, que cuenta con una inversión de 9 millones de euros en tres años, rehabilitamos espacios forestales, tenemos unas cuadrillas forestales con más de treinta trabajadores para todos los entornos periurbanos y desarrollamos el Programa A Huebra, que yo diría que deberían desarrollar todas las instituciones no solo provinciales. Las ejecuciones A Huebra, para todos aquellos que vienen del medio rural, son las labores, tareas, obras que se realizan por los vecinos del pueblo como se hacían antes los trabajos comunitarios. Muchos lo conocerán cuando se tocaba la campana en el pueblo y los vecinos iban a limpiar un parque o a realizar una tarea común para un espacio común.

Nosotros tenemos una convocatoria A Huebra, que es la denominación que procede del toque de campana con el que desde hace siglos se reclamaba la colaboración de vecinos en las tareas comunitarias. Es el voluntariado vecinal. Con este programa se han rehabilitado 230 espacios, elementos históricos, se ha convertido en una gran actividad social que crea lazos entre los vecinos municipales y fomenta el orgullo de trabajar por nuestra tierra, por nuestros propios municipios.

Además, hacemos un concurso sobre los trabajos de A Huebra, premiado por la diputación provincial, que se ha convertido en un clásico y en un reto de todos. Para que el que tenga interés en cómo se convocan estas actuaciones, que sepa que nosotros sufragamos el material y, lógicamente, el seguro de responsabilidad para esos días. Se hacen reforestaciones, parques, acondicionamiento de algunos espacios, etcétera, y el día de A Huebra se junta todo el pueblo y, normalmente, se hace una comida vecinal. Es un día fantástico para compartir con cualquiera de los ayuntamientos de mi provincia.

Ahora vamos a centrarnos en la fijación de población. El INE daba a conocer los datos de crecimiento vegetativo en España y al crecimiento del número de fallecimientos se le une un ritmo de nacimientos cada vez más bajo —esto es evidente—, que nos impide alcanzar una ratio que asegure el relevo generacional. Sobre la tendencia en el número de nacimientos existen tres causas principales que lo explican: el retraso en la edad de la maternidad, la presencia de cohortes de población cada vez más reducidos en edades fértiles —de 15 a 49 años— y el aspecto económico para mantener familias con varios hijos o con un número de hijos superior. Son factores difíciles de revertir. La diputación hace algunas cosas, como ayudas por nacimiento de hijos en el medio rural, que se suma a iniciativas similares, como las del Ayuntamiento de Palencia. Castilla y León cuenta con centros educativos con solo cuatro alumnos en las zonas más despobladas. La institución provincial invierte este año, por ejemplo, 240 000 euros para conservación y mejora de los centros de educación infantil; 90 000 euros para los gastos corrientes de escuelas infantiles o 243 000 euros para mantener, en colaboración con la Administración autonómica el Programa Crecemos en 19 ayuntamientos. Se trata de un programa para mantener la conciliación laboral y familiar en el medio rural.

Supongo que me estoy pasando del tiempo, por lo que voy a intentar reducir mi intervención. Sin tener ustedes preguntas, en mi segunda intervención abundaré en algunos datos.

Por supuesto, también hemos actuado sobre la vivienda. Con algunas decisiones ayudamos a los jóvenes que compran vivienda en municipios de la provincia, les ayudamos a pagar los gastos de notaría y registro, o para proyectos, sobre todo, de rehabilitación en los cascos de los municipios rurales. Hemos recibido con gran satisfacción, cómo no, ese Plan nacional de vivienda 2018-2021, puesto en marcha por el Gobierno anterior, que comprende una discriminación positiva para el medio rural. Como ustedes lo conocerán de sobra, no voy a incidir en cómo afecta, porque, fundamentalmente, es para municipios de menos de 5000 habitantes, por lo tanto, en nuestra provincia, casi cualquiera que elija uno de sus municipios va a tener esta ayuda.

También, cómo no, quiero señalar, por la actualidad, que manda, que la diputación fue pionera en el año 2016 en poner en marcha un comité provincial de ayuda al refugiado de la mano de las organizaciones que, en estos momentos, están implicadas, precisamente, en la recepción de visitantes, fundamentalmente, de la mano de Cruz Roja, con la que tenemos un trato diario. Estamos a la espera de concretar cauces por los que se articulará esta iniciativa, colaborando con el Gobierno de la nación y, como digo, de la mano de las organizaciones, que, desde el primer momento, estuvimos a su disposición, ya en el año 2016.

Estos son los pilares de nuestras acciones: fijación de población, infraestructuras y, sobre todo, servicios para atender, en este caso, a la actividad económica, a través de las ayudas —anualmente

convocamos 2 millones de euros para las pymes del medio rural de la provincia— y, cómo no, con la formación, formación, especialmente —voy a resumir un poco—, para incidir en la brecha de género en el empleo. Tenemos una escuela de formación, una escuela de emprendedores, y este año hemos puesto en marcha, con la Escuela de organización industrial, con la EOI, el Programa Desafío mujer rural, con un curso especializado en *marketing* turístico, en formación en habilidades digitales, precisamente, para poder desarrollarlo en cualquier sitio geográfico y, como digo, en estos momentos, desarrollamos la escuela de emprendedores, con formación de calidad para toda la provincia en asuntos novedosos, como certificado de operador de drones. También estamos poniendo en marcha con fondos europeos formación para personas inscritas en garantía juvenil de oficios tradicionales que se están perdiendo. La gran demanda que tenemos, incluso por la distribución alimentaria, es de personas formadas en carnicería, charcutería, despiece, en todos los oficios tradicionales que, en estos momentos, se están perdiendo, pero de los que existe una gran demanda en el mercado. Nosotros ofrecemos formación para todos esos oficios y profesiones que parece que ahora es difícil encontrar.

En la diputación hemos desarrollado, fundamentalmente, programas vinculados a los que yo llamo nuestros recursos no deslocalizables, que son nuestro patrimonio natural y nuestro patrimonio artístico. Además de ese sector industrial tan importante vinculado al automóvil, a la agroalimentación, nosotros estamos centrados en desarrollar los recursos no deslocalizables, esos recursos que hemos tenido la suerte que generaciones anteriores hayan conservado. Nosotros tenemos la responsabilidad de que se conviertan en un recurso económico de primer orden para la sociedad que permanece en el territorio, porque son los guardianes de esos recursos, y de que se puedan considerar un recursos económico y tener la responsabilidad de que las generaciones sucesivas puedan disfrutar de ellos. Si yo les digo que somos la provincia con más románico de España o que tenemos grandes reservas naturales, seguro que cada uno de ustedes me dirá que en sus provincias tienen algo de lo que se sienten orgullosos. Puede venir allí y ver cómo estamos mejorando nuestras marcas de calidad. Tenemos una marca de calidad, Alimentos de Palencia, que, en estos momentos, agrupa a 160 empresas. También hay que decir que todo ello viene marcado por la diversidad de nuestro territorio. Tenemos más de 1000 kilómetros de carreteras provinciales, que hay que mantener y conservar; tenemos una provincia marcada por tres ejes, fundamentalmente, relacionados con el agua: la cuenca del Carrión, la cuenca del Pisuerga y el canal de Castilla, la obra más importante de la Ilustración española, que divide a la provincia y que, junto con el Camino de Santiago francés, hacen que Palencia sea una provincia dividida por el patrimonio cultural, en este caso, y por una de las grandes comunicaciones. Yo, cuando intervengo muchas veces en municipios del Camino de Santiago, digo que es la primera red social. Si hubo una red social importante en España fue la del Camino de Santiago, por donde entraban las culturas, el comercio, por el que se contaban las cosas. Ahora lo hemos sustituido por otras redes sociales, si me permiten, pero la gran red social de este país fue el Camino de Santiago. Ahora sigue siendo una gran red social, cualquiera que lo haga lo puede ver. Por lo tanto, tenemos grandes elementos que dividen un gran territorio, pero que nos marcan en cuanto a nuestras políticas y a nuestras inversiones.

Los grandes retos del futuro son: primero, pasar de comunicar territorios a comunicar personas, internet, vamos a comunicar personas; segundo, el transporte, no el transporte de AVE, que tenemos, no el transporte de las grandes infraestructuras, sino el transporte cercano, ese transporte que permite a las personas que deciden vivir en un municipio tiene que evolucionar, el transporte por carretera, el transporte público en autobús, el transporte público para acceder a los servicios. Todos somos conscientes de que no puede haber servicios idénticos en cada una de las poblaciones, pero sí tiene que haber accesibilidad a todos los servicios para cada una de las poblaciones. Si destaco alguna de las iniciativas que nosotros hemos puesto en marcha ha sido la de comunicar la accesibilidad de esos servicios desde la capital a los territorios de montaña. La diputación provincial, en un convenio con la Administración autonómica, que es la titular del convenio de transporte, ha puesto en marcha un transporte desde Guardo, como municipio, dentro de uno de los ejes y desde Aguilar de Campoo, otro municipio que marca otra de las carreteras importantes de nuestra comunidad —los dos municipios están a más de una hora de la capital— un servicio de transporte público diario para que puedan acceder, fundamentalmente, al servicio hospitalario. Ese autobús tiene paradas en los dos centros hospitalarios de Palencia y parada en la estación de autobuses, lo que permite que cualquier persona de toda la montaña, de todo el norte, pueda acceder a diario a las consultas hospitalarias en transporte público. Ya sabemos que no podemos hacer hospitales en todos los pueblos, pero sí tenemos que hacer que cada una de nuestras medidas se rijan por ese principio de igualdad de oportunidades para acceder a los servicios públicos de las personas del medio rural.

Yo siempre digo que no tengo que ir a los pueblos a contar lo que es el medio rural —aunque vaya la presidenta de la diputación, algo que ellos ven muy importante—. Yo sí asumo con honor y con compromiso

por mi provincia venir al Senado cuantas veces quieran ustedes para saber cómo se vive allí, aunque seguro que ustedes conocen su realidad en muchos de sus municipios; realmente el discurso rural de donde tiene que salir es del medio rural y llegar al medio urbano. Ahora vamos a ver en las grandes capitales muchas generaciones que no conocen lo que es un pueblo, no lo conocen, por lo que hay que hacer mucho discurso y mucha didáctica, porque va a haber muchas personas que van a tomar decisiones sobre el 80 % del territorio de este país sin conocer su realidad. Creo que es responsabilidad de todos nosotros. El 80 % de la población se asienta, como digo, en el 20 % del territorio; por lo tanto, el resto es un territorio muy desconocido para muchas generaciones. Repito, pues, que se necesita mucha didáctica, mucho discurso y, sobre todo —si me lo permiten—, conocer la realidad sobre la que aplicamos nuestras normas; y la letra general no sirve para todo ni para todos a la hora de solucionar muchos problemas. Yo me presenté como presidenta de la diputación con una máxima: una solución rural para un problema rural, y creo que todos —ustedes, que ahora son el Legislativo, y yo, que lo he sido desde el punto de vista autonómico, incluso en esta Cámara— tenemos que concienciarnos a la hora de elaborar la norma, porque existen problemas globales, problemas que afectan a gran parte de la población de un mundo urbano, pero existen problemas rurales que debemos afrontar con soluciones rurales. No nos valen ya las soluciones urbanas para los problemas rurales.

Les voy a dejar mi intervención, porque hay muchas medidas, sobre todo en materia de servicios sociales —un tema de mucha sensibilidad para todos ustedes—, que es la segunda partida presupuestaria más importante de la Diputación de Palencia: la atención a los mayores en cada uno de sus municipios, en sus viviendas, la ayuda a domicilio, etcétera. Probablemente lo conozcan bien, pero si quieren que incida en alguna de las áreas presupuestarias de la institución, quedo a su disposición. Y me voy con la idea —siempre vengo con ella— de que nos sensibilicemos un poco más ante la importancia de los recursos rurales, que son los que demanda el mundo urbano. Y es que cada vez hay una mayor exigencia y un consumo ingente de recursos naturales y energéticos del medio rural que no revierten en él. Creo que debemos pensar en ello. Italia ya ha afrontado medidas y legislación en algunas zonas, incluso en municipios de montaña —no he querido centrarme en eso, pero ya hay experiencias legislativas y empieza a haber experiencias territoriales—. Pongo el ejemplo de Italia porque lo conozco un poco más, pero también Francia, el modelo francés, tiene muchas cosas que aportar en el medio rural. Creo que es el momento de empezar a romper ese grave desequilibrio.

Estoy a su disposición, y espero que les haya servido de algo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señora presidenta de la Diputación de Palencia, por su intervención.

Hasta ahora las comparecencias de la comisión han estado más centradas en el ámbito académico, de estudio y análisis, y con esta comparecencia las abrimos a personas que están implicadas, no solamente en el diagnóstico y el análisis, sino también en las políticas o propuestas para afrontar esta cuestión. Les daremos continuidad, porque estamos en conversaciones con la FEMP para que venga a exponer el informe que ha elaborado la Federación Española de Municipios y Provincias.

Sin más, voy a dar la palabra a los grupos parlamentarios para que planteen aquellas cuestiones que consideren oportunas. Y posteriormente la presidenta de la diputación tendrá un último turno para cerrar esta comparecencia.

En primer lugar, por el Grupo Parlamentaria de Esquerra Republicana, tiene la palabra el senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Muchas gracias.

He tomado algunas notas sobre varios temas que me gustaría comentar. Primero le pido disculpas por mi desconocimiento de la provincia de Palencia, pero he hecho alguna consulta y le haré algunas preguntas y consideraciones.

Me ha llamado la atención el caso del monocultivo económico de Guardo y también la central térmica del municipio vecino. Es importante mantener una actividad —en Cataluña la llamaríamos la SEAT del pueblo vecino a Guardo—, aunque también somos conscientes de que una central térmica es el tipo de generación de energía más agresivo contra el cambio climático en estos momentos. Es algo que no podemos omitir.

Me gustaría centrarme, por mimetización, en un ejemplo próximo a la zona donde vivo: la ciudad de Cardona y las minas de sal. Durante mil años Cardona ha sido más grande que Solsona, otra ciudad de mi comarca; de hecho, los Cardona, gracias al comercio de la sal, llegaron a ser los nobles más importantes de

Cataluña sin ser soberanos. No obstante, hace veinticinco años aproximadamente se cerraron las minas, el monocultivo económico pasó factura, y eso ha llevado al Ayuntamiento de Cardona a hacer ingentes esfuerzos para encontrar otras vías de desarrollo económico. Por tanto, mi primera pregunta sería cómo las instituciones públicas pueden afrontar, cuando aún existe esta SEAT —por ejemplo, en el caso de la central térmica es evidente que debido a la agresividad contra el cambio climático no puede estar abierta muchos años—, la necesaria reconversión económica con el fin de que continúe habiendo puestos de trabajo para la gente que quiera seguir viviendo en el territorio.

Ha hecho usted referencia a las redes sociales. Para mí las redes sociales de antes e incluso de ahora que dan vitalidad a un territorio son los mercados y ferias. Me gustaría saber que información nos puede dar sobre esa cuestión.

Por otro lado, me ha llamado la atención de la geografía palentina la lejanía de la mayor parte de los municipios de la provincia —lo he mirado rápidamente, usted me dará más información— de Palencia capital y la distancia en tiempo entre Palencia y Valladolid y el impacto que eso tiene en sus políticas y en la vitalidad del territorio.

También ha hablado de cuatro municipios de entre 5000 y 20 000 habitantes, y quisiera saber si están próximos a Palencia capital o están dispersos por todo el territorio. El ponente anterior ha comparado Huesca con Teruel: Huesca, con capitales de comarca vitales, y Teruel, con una mayor importancia de la capital respecto de la provincia. Afortunadamente, en Cataluña tenemos capitales de provincia vitales que son polos de atracción de población del resto de la comarca y contribuyen a la despoblación, pero que al fijar servicios con una relativa proximidad también son una ayuda contra la despoblación.

Se ha referido usted a la Administración intermedia. Para mí las diputaciones son entidades muy grandes para la prestación de servicios al territorio. Usted ha hablado de lo absurdo que sería considerar, por ejemplo, que en el País Vasco no hubiese entidades intermedias entre el municipio y el Gobierno. En este sentido, me gustaría conocer su opinión sobre un discurso que han hecho varios ponentes y que yo he tomado como propio. Me refiero a que tenemos que empoderar a las comunidades locales, porque hay servicios con los que, obviamente, un municipio tiene la obligación de contar, por ejemplo, secretaría municipal, administrativo o administrativa, arquitecto, interventor, asistente, etcétera, y es interesante que los municipios limítrofes mancomunen esos servicios y creen espacios —con el apoyo de la diputación, evidentemente—, si no pueden tener la solvencia económica o técnica para ello. Es decir, que la diputación diera apoyo para que se organizaran mancomunidades, sin voluntad, obviamente, de crear muchas capas administrativas, sino de compartir esfuerzos para que las comunidades del territorio pudieran disponer de esos servicios. Me gustaría conocer su opinión.

Por último, me ha gustado mucho el ejemplo de A Huebra. Antes, los caminos y carreteras se construían de ese modo, y hoy, uno de los problemas del reto demográfico es la falta de tiempo a la que mueve la precariedad laboral o económica en muchos sentidos. Por tanto, me gustaría saber cómo podríamos conseguir que la gente con actividades de nueva economía participara en algo que construye tanta comunidad como los trabajos comunitarios, lo que en inglés se denomina *community building*, que dan fuerza y vitalidad a nuestros pueblos. Es algo que me ha llamado positivamente la atención.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Castellana.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, señor Álvarez Areces.

El señor ÁLVAREZ ARECES: Gracias, señor presidente.

Buenos días, señorías. Quiero dar la bienvenida a la presidenta de la Diputación de Palencia y vicepresidenta de la Asociación de municipios de montaña, cosa que nos une todavía más, en esta España diversa, con comunidades como Asturias. Es curioso que algunos de los factores que ha mencionado en su intervención coincidan efectivamente con los problemas de nuestra comunidad. Quizá la gente desconozca la tradición minera de la provincia de Palencia, una tradición fortísima en algunas comunidades y pueblos actualmente en decadencia pero que todavía subsiste, y las secuelas que tiene en ámbitos como el de los ciclos combinados, las térmicas, etcétera, a los que también haré alguna referencia.

Considero que toda su intervención ha sido muy interesante y que además nos acerca al nervio último sobre cómo actuar en términos políticos y de gestión pública respecto de lo que decidamos en cualquier nivel: europeo, de estrategia nacional o de planificación territorial de comunidades autónomas. Y la célula última de ejecución está en las entidades locales. Las diputaciones son entidades locales; por tanto, tienen un papel fundamental. La acción local no se agota en ellas porque, evidentemente, aguas abajo están los

municipios, e incluso, como ha dicho mi compañero de Esquerra, lo que pueden ser mancomunidades para algunos servicios.

Pongo en valor el dictamen del Senado sobre las medidas para la España rural, aquella Comisión especial de estudio sobre medidas para evitar la despoblación en zonas de montaña. Como recordamos al inicio de esta sesión, se distribuyeron los libros y fue un magnífico trabajo. Yo diría que al menos la parte de conclusiones de esa ponencia está cien por cien vigente. Y tampoco es tan lejano: es del año 2015.

Dicho esto, y agradeciendo su esfuerzo por demostrar cómo se actúa en el ámbito local, como entidad que es, en una provincia como Palencia, ha dicho usted que en el desarrollo demográfico no se trata solo de la despoblación rural ni esta es exclusiva de unas pocas regiones, sino que es un problema generalizado con su particularidad en muchas de ellas que aparentemente no tienen ese problema. Nosotros buscamos la cohesión territorial, como la buscó Europa —bastante costó en Europa incluir el concepto de cohesión territorial en el tratado—; por tanto, la cohesión territorial existe en España y es uno de los grandes objetivos. En España, si hablamos de cohesión, no es solo de cohesión social, sino de cohesión territorial, y uno de los debates que tenemos siempre en España del problema territorial, con algunas entidades de permanente actualidad, no es solo de los territorios, sino de que la cohesión territorial es la solidaridad entre territorios. La solidaridad entre territorios es un concepto que está en toda acción política, y lo mismo que lo reivindicamos en lo grande hay que reivindicarlo en lo pequeño. La cohesión territorial es la solidaridad en Europa; en España; dentro de España, entre los territorios grandes y pequeños; y dentro de un mismo territorio, de una misma comunidad, entre las zonas más prósperas y las menos prósperas. Eso también está en el reto demográfico.

Decía la presidenta de la diputación, dando unos datos sobre Palencia, que tiene poco más de 8000 kilómetros cuadrados. Asturias tiene 10 000, lo que pasa es que Asturias tiene edificios en vertical, las altas montañas, donde hay montones de pueblos. Eso también es dispersión. La dispersión poblacional es un concepto que abarca a los territorios muy grandes —por ejemplo, Castilla y León, con una gran dispersión— y también a aquellas zonas donde existen asentamientos de población inaccesibles para muchísimas personas a las que tenemos que acercar los servicios públicos. Este es un concepto muy importante. Palencia tiene 163 000 habitantes, Asturias no llega a 1 100 000, pero con una gran dispersión producto de la orografía. Tanto para Palencia, que pertenece a Castilla y León, como para Asturias, el concepto de dispersión es un elemento sustantivo de la cohesión territorial, como lo es el envejecimiento poblacional, un parámetro que debe ser tenido en cuenta, junto con la dispersión, a la hora de funcionar con la financiación. Porque todas las políticas deben tener su financiación. Cuando se habla de comunidades, la cohesión territorial se provoca manteniendo la igualdad en el acceso a los servicios, y para mantener esa igualdad hay que saber que el coste de esos servicios no es el mismo en todo el territorio español ni incluso dentro de cada territorio. Por eso, la incorporación de esos parámetros en Castilla y León, Asturias, Galicia o Aragón, es decir, en numerosas comunidades, debe ser tenido en cuenta. Este no es un tema banal; el concepto de solidaridad es muy importante.

En esas entidades de población, como Guardo, de tradición minera, donde todavía subsisten esos modos de vida y no se ha superado la crisis, o en poblaciones como Barruelo de Santullán u otras más ferroviarias o industriales, como Venta de Baños —recuerdo siempre nuestros trazados ferroviarios, donde era parada obligada—, Aguilar de Campoo, etcétera, en esa serie de entidades sería vital acertar en este tipo de políticas. Por tanto, comparto su énfasis en la necesidad de que las políticas lleguen aguas abajo a esos núcleos y les den vida.

Por otro lado, estamos en un momento colateral de debate del sistema de financiación autonómica, como ya ha referido, que también nutrirá políticas que tienen que ver con lo que estamos tratando en esta comisión, como el envejecimiento, la dispersión, etcétera. Pero es necesario tener prudencia en determinadas políticas porque, evidentemente, tenemos que cubrir objetivos europeos, como el aumento de porcentaje de renovables en el horizonte del año 2030. Pero hay que decir que Europa todavía no tiene el mercado energético integrado. Esos son objetivos globales, lo que no significa que cada país tenga que ir a la misma velocidad para llegar al mismo tiempo a ese objetivo. Unos lo tienen más fácil y otros, más difícil, lo mismo que pasa con nuestra orografía, los servicios públicos y el acceso a estos. Por tanto, extremada prudencia y coincidencia en llamar la atención sobre estos pueblos. Ya no es solo el tema del carbón autóctono, ni siquiera el tema del carbón, sino de la energía, del futuro. España es un país muy dependiente de energía, tiene muy pocas interconexiones y las centrales térmicas todavía tienen un porcentaje fundamental en el mix energético. Y seguro que todos compartimos la idea de cumplir el objetivo de lucha contra el cambio climático, los objetivos de la Cumbre de París, etcétera. Todo es absolutamente coherente, pero el tiempo y la prudencia son dos temas fundamentales. No todo puede ser hecho al mismo tiempo; y, desde luego,

respecto del desmantelamiento prematuro de algunas de esas centrales, de las cuales en Asturias hay un número importante, pero también en la provincia de Palencia, cerca de Guardo, otras en Castilla y León, Aragón, Galicia y otros lugares, hay un elemento de prudencia política y de exigencia en el sentido de que no podemos ir demasiado rápido porque eso podría provocar efectos nocivos, no solo en esas poblaciones y comarcas, sino en el conjunto del territorio, en los intereses generales del país.

Otra cuestión es la función del municipalismo en todo esto. Antes me he referido —no lo voy a repetir— al documento de estudio y trabajo que aportamos para su debate en esta comisión, con los ejes generales que podían servir para la estrategia a nivel global. Y había otros cuatro transversales: vivienda, infraestructuras, las tecnologías de la información y comunicación y el acceso a los servicios públicos, que tienen mucho que ver con lo que estamos hablando. Pues bien, en esas estrategias es importantísimo saber que el municipalismo, que es el nervio último de ejecución, no tiene capacidad financiera, pero sí la capacidad de contar con personas que den vida a las políticas que se orienten si les ayudamos. Por tanto, no es lo mismo tener la competencia que la ejecución última, que está en la base, que está en los pueblos. Ahí está la vida.

En cuanto a los consorcios públicos, el acceso a los servicios públicos en condiciones de igualdad en los pequeños pueblos es un elemento vital para la supervivencia de las entidades locales, por pequeñas que sean. Voy a poner como referencia lo que sucede en Asturias, una comunidad de setenta y ocho municipios, muchísimos menos que en otras, pero muy dispersos y complejos, algunos de ellos en zonas de montaña. Allí todos los servicios públicos esenciales están garantizados, desde en el pueblo más pequeño hasta en el mayor, por la existencia de consorcios públicos. Hay un consorcio de abastecimiento, saneamiento y depuración de aguas: Cadasa. También, un consorcio de recogida y tratamiento de residuos —el pueblo pequeño no podría hacerlo si no hubiese un consorcio que lo garantizase—. Es necesaria asimismo la garantía del consorcio de transportes en el conjunto de territorios amplios, porque la movilidad no puede darse solo entre grandes núcleos de población sino también entre los pequeños para garantizar el acceso a esos servicios. Eso pasó, por ejemplo, con la educación, y muchas líneas de débil tráfico que estaban a punto de desaparecer se fortalecieron con el transporte escolar, que permitió que subsistiesen.

Todos estos elementos son vitales, al igual que otras entidades públicas, que se ocupan, por ejemplo, de la recaudación de los tributos, algo que no se podría hacer en muchos pueblos pequeños y se lleva a cabo a través de entidades públicas o de la solidaridad colectiva para los pueblos pequeños. También hay consorcios de la Administración electrónica, que muchos ayuntamientos pequeños es imposible que tengan, y es necesario. Y consorcios y empresas públicas que facilitan la llegada del cable a todo el territorio, que no puede llegar por razones de mercado a muchísimas partes y sí por la iniciativa pública.

Pongo estos ejemplos, porque, con estas redes, todo lo que nosotros podamos prever en nuestras políticas lo podremos hacer. Sin ellas sería absolutamente inviable; serían solo buenos deseos. Por tanto, es necesario un refuerzo en ese sentido, lo que yo llamaba función de la diputación, que en el caso específico de Asturias, como saben, está todo integrado, porque es una comunidad uniprovincial.

No tengo más que añadir. Creo que la línea del territorio municipalista en la que vamos a entrar, donde la FEMP tiene también un documento propio y estrategias propias que va a aportar —parte de lo que hemos estado hablando aquí forma parte de eso—, puede ser una línea interesante de trabajo para esta comisión.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Álvarez Areces.

Para finalizar el turno de portavoces, tiene la palabra —va a quedar todo en casa— el señor Rubio, senador por Palencia, que interviene en nombre del Grupo Parlamentario Popular.

El señor RUBIO MIELGO: Buenos días. Muchas gracias, señor presidente.

Bienvenida a esta su casa, señora Armisén. En primer lugar, quiero agradecer su presencia en el Senado para dar cuenta de las medidas que se han puesto en marcha en la provincia de Palencia. También quiero felicitarla por su presentación, que me ha parecido tremendamente interesante, y por la exposición de las medidas concretas que se están llevando a cabo a nivel de territorio para dar respuesta a uno de los retos que se presentan por la realidad demográfica que tenemos en España.

Como digo, me ha gustado su intervención. Viene usted de una provincia pequeña en número de habitantes y con municipios con muy pocos habitantes —ya ha dado usted las cifras—, y ha hecho mención a que la realidad demográfica no solo tiene la pata de la pérdida de población, sino también varios retos, entre ellos, el del envejecimiento, al que hay que dar solución por lo que van a suponer las pensiones, la prestación de servicios sociales o la prestación de sanidad, a lo que ya deberíamos estar

dando una respuesta adecuada. O el reto de la aglomeración de población en las grandes ciudades, que también es un problema y supone dificultades para las comunicaciones, la contaminación, los problemas medioambientales o incluso la prestación de servicios en esos grandes núcleos. Hay que reconocer que ese es un reto no solo de los pequeños municipios.

En cuanto a los pequeños municipios, efectivamente, hay una pérdida de masa crítica para la prestación de servicios o de capital humano incluso para el asentamiento de empresas. Muchas veces el problema en el medio rural es que no hay una masa crítica de población suficiente para que las empresas puedan crecer; y ejemplos de ello tenemos.

Otro de los problemas puede ser la residencia estacional, ya que los pequeños municipios se han convertido en una residencia temporal con lo que eso conlleva en la prestación de servicios en meses punta, que después desaparece en los meses de invierno.

Me han gustado mucho esas medidas, presentadas en cinco bloques: infraestructuras, políticas de vivienda, de natalidad, de empleo y de comunicaciones y servicios. Y me gustaría plantearle una cuestión, porque, a pesar de todo el esfuerzo que está realizando la Diputación de Palencia —y me consta que también otras muchas diputaciones a nivel de territorio en muchas comunidades autónomas—, la gente sigue viviendo, como yo siempre digo, donde quiere —hay que hacer esa salvedad— y todas las medidas que se ponen en marcha a veces no consiguen el objetivo perseguido. Por eso, me gustaría saber si considera imprescindible una estrategia nacional o una estrategia europea de modelo territorial para intentar dirigir el modelo territorial que queremos para Europa y para España, una estrategia que incluiría políticas energéticas, políticas del agua y políticas de comunicación. Eso puede chocar, como decía, con la libertad personal, con la libertad del individuo, pero con esa estrategia tendríamos que intentar reconducir un modelo territorial más acorde y sostenible. Creo que en este momento estamos en una situación muy positiva porque nos encontramos ante la definición de la Agenda 2030 de desarrollo sostenible, y pienso que deberíamos hacer hincapié en ese aspecto para tener un modelo territorial con ciudades y municipios más sostenibles.

Por otro lado, ya se ha dicho en la anterior comparecencia que las infraestructuras y las comunicaciones están muy bien, pero que a la vez hay que hacer políticas intangibles, luchar la batalla de los sentimientos. Yo digo muchas veces que hay sentirse orgulloso de vivir en el medio rural. De hecho, hasta ahora, y en muchas ocasiones, se ve a las personas que deciden vivir en el medio rural como a alguien que ha fracasado, que se queda a vivir ahí porque no tiene posibilidades de ir a una gran ciudad. Yo creo que ese es un gran error. Tendríamos que vender bien esta idea para que la gente tenga la percepción de una mejor calidad de vida en el medio rural que en el medio urbano. Y estoy convencido de que es así, de que la calidad de vida en el medio rural es mucho mejor que la de las grandes urbes, pues hay una prestación de servicios magnífica: sanitaria, educativa —se ha dicho aquí que hay colegios con cuatro alumnos—, de servicios sociales; una actividad cultural que muchas grandes ciudades no tienen —veníamos en el tren y la presidenta de la diputación me ha venido mostrando un folleto de la actividad de la diputación—. Se trata de una actividad cultural que es impresionante y que hace que la población pueda disfrutar de ella. Me gustaría saber si la Diputación de Palencia está haciendo algo en esa área de intentar mover los sentimientos y la percepción de la mejor calidad de vida del medio rural.

Asimismo, quisiera decir que estoy de acuerdo también con la aportación que han hecho tanto la presidenta de la diputación como el portavoz del Grupo Socialista en cuanto a las empresas que en este momento están en el medio rural y que necesitan una reconversión, como en el caso de Palencia es la central térmica de Velilla del Río Carrión o el tema de la minería. Creo que es necesario establecer una serie de plazos. Es verdad que las centrales térmicas y el carbón contaminan, pero también es verdad que existen medios y tecnología en este momento para evitar esa contaminación, tecnología que se puede aplicar siempre que haya un plazo suficiente para recuperar esa inversión. Si no hay ese plazo suficiente, las empresas no van a invertir y van a cerrar. Es necesario por el mix energético, porque es la única fuente de energía autóctona en este país, y, además, porque contribuye al desarrollo y al mantenimiento de población en diferentes núcleos.

Por último, quiero hacerle una pregunta, porque ahora están de moda ciertas afirmaciones, incluso entre responsables políticos, que ponen en duda la necesidad de invertir en los pequeños municipios. Hablan de falta de justicia social, ya que el coste por habitante es mayor en los pequeños municipios que en las grandes ciudades y parece que apuestan por una inversión, solamente, en esas grandes ciudades, condenando al ostracismo y a la desaparición a los pequeños municipios. Me gustaría saber cuál es su percepción sobre este tema.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias por todas las preguntas.

Damos la palabra a la presidenta de la Diputación de Palencia para que pueda contestar, no sé si a todas ellas, porque son muchas, pero, al menos, a la mayor parte.

La señora PRESIDENTA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA (Armisen Pedrejón): Muchísimas gracias a todos.

No sé si hubiera sido mejor centrarme en los tópicos que abrir debates de reflexión, que son los que, al final, generan este tipo de preguntas, cada uno, lógicamente, desde la visión de su contexto o de su realidad.

Al senador Castellana, del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana, le diré que, como no conoce Palencia —y supongo que como buen catalán es aficionado al románico—, está usted invitado a ver no solo mucho románico, sino también buen románico, por lo menos, tan bueno como el suyo. Y no digo nada más porque, si no, se va a generar aquí un conflicto.

Respecto a las cuestiones que ha planteado, le diría tres o cuatro cosas en respuesta. En cuanto al tema de los monocultivos y de la central térmica, mi respuesta sería la que le ha dado el senador Areces, es decir, que hay cosas que hay que cambiar, pero lo que no es de recibo es que los grandes consumidores energéticos, que han sido la población urbana, a quienes durante tantos años no les ha importado que los demás tuvieran esas centrales que se han puesto en el medio rural, ahora sean los que decidan, de manera inexorable, cuál es la situación en un medio en el que ni residen ni viven de ello. Sin embargo, todos nos incorporamos a esa conservación, a la no incidencia en el cambio climático, a la conservación medioambiental que, en este caso, supone reducir los elementos que inciden en el cambio climático.

También le digo que en mi población, Velilla del Río Carrión, a siete kilómetros de Guardo, es la sede, en su término municipal, de las grandes masas forestales de mi provincia. Es decir, que si alguien lucha contra el cambio climático, ya le digo yo que los derechos de emisión no se encuentran ni en el centro de Barcelona ni el centro de Madrid, es decir, esa compensación la tiene, precisamente, el medio rural. Por lo tanto, aquí podríamos hablar mucho y de una manera muy reflexiva.

Las grandes poblaciones y los grandes consumidores han de compensar más al medio rural por los derechos de emisión dentro de ese mercado y con otros criterios, porque aquí no basta con decir: Te quito tu recurso laboral o tu ingreso económico en el plazo que yo decida y de la manera que yo decida.

Lo que quiero decir es que se desarrollan otros elementos de la actividad económica, que es lo que me ha preguntado usted. En estos momentos, en la diputación provincial estamos haciendo un estudio, a través de consultores externos, sobre el desarrollo turístico, sobre cómo acelerar el desarrollo turístico y de montaña de esa zona, porque forma parte de la montaña palentina. El señor Areces hacía referencia a la orografía, y en esa zona nosotros también tenemos montaña, la montaña palentina, que es importante. Y es evidente que los recursos vinculados a la montaña son esenciales, así como los vinculados al agua. Allí tenemos varios embalses y tenemos recursos económicos de otro orden, recursos hidráulicos.

Y, sí, estamos destinando un presupuesto importante —no solo la administración provincial, sino también la autonómica— para la formación, porque partimos de una población con una cultura y con una educación muy distintas, la de las zonas mineras —el señor Areces lo conoce bien—, que en otras épocas ha tenido una gran importancia económica, muy por encima de la media de cualquier trabajador de otro sector. De hecho, a sus descendientes, a sus hijos, a los que se han quedado allí, que habían visto una situación económica de pocas dificultades en su entorno, por lo que no tenían necesidad de pensar en una actividad alternativa, ahora les estamos formando en otras actividades vinculadas con otros recursos de la zona, de nuestro patrimonio no deslocalizable. No sé en qué circunstancias se irá la térmica, pero esperemos que no se lleven nuestra masa forestal ni nuestro patrimonio histórico. Por eso digo que yo tengo muy claro que tenemos que invertir en los recursos no deslocalizables, en los recursos endógenos o propios que tenemos en el territorio.

Ha hablado usted de las minas de sal. Yo le diría que ustedes han evolucionado en eso, y nosotros también. Pero, hablando de la térmica, es el final de esa reconversión. La primera reconversión fue la extractiva y de la propia explotación, y ahora estamos hablando de una sola instalación en toda la comarca. Por lo tanto, estamos en el final. Sin embargo, quiero decirle que nosotros vamos a defender que se cumplan los plazos y la inversión que han hecho algunas empresas, porque si en otros lugares existen térmicas con otra tecnología, probablemente podamos avanzar en ello reduciendo la emisión. Eso ha pasado en otros campos, porque ¿quién no actualmente un vehículo diésel? No voy a entrar en eso, pero de la noche a la mañana no se cambian ni las mentalidades ni las realidades. Yo creo, y soy una convencida en este caso, en los compromisos medioambientales y en la lucha contra el cambio climático. De hecho, mi

institución y yo personalmente —o sea, que no soy, en este caso, dudosa— hemos firmado. Sin embargo, las transformaciones hay que hacerlas de abajo arriba, respetando los modelos sociales y económicos que han mantenido la actividad en esas montañas y que siga habiendo personas que vivan allí y que nos las conserven.

Mercados y ferias. Usted viene del modelo francés y de un modelo muy de su tierra. Nosotros en Alimentos de Palencia, nuestra marca de calidad, tenemos claramente actividad durante todo el año en mercados y ferias. Ayudamos a todos los productores de nuestra marca de calidad. Hay ferias externas a nuestra provincia, ferias nacionales, ferias internacionales y tenemos presencia en los grandes eventos alimentarios de este país, en el Gourmet y en Madrid Fusión. Aunamos restauración y productores alimentarios de calidad en Madrid Fusión para que se formen, para que conozcan, para que difundan y promocionen nuestras marcas de calidad. También tenemos mercados en el territorio porque, evidentemente, en un territorio de ocho mil y pico kilómetros cuadrados tenemos mercados.

También le digo que uno de los grandes proyectos de esta presidenta y de este equipo de gobierno va a ser establecer y vincular un mercado de productos autóctonos y de calidad al Camino de Santiago, un mercado como esos a los que he hecho referencia del sector rural francés, en el que los propios productores se acercan a la proximidad a vender sus productos. Hemos trabajado incluso con las autoridades sanitarias autonómicas. Aquí en España, como siempre, parece que somos —y voy a decir la expresión— más papistas que el papa, y resulta que no puede vender un productor en un mercado a ocho kilómetros si no cumple los mismos requisitos que si vendiera a 800 kilómetros, con lo que ello supone de conservación del producto, etcétera. Estamos trabajando mucho en ello y creo que lo hemos conseguido. Lo vamos a hacer, y espero que pueda usted venir a ese mercado del Camino de Santiago y disfrutar de todo lo que conlleva.

Lejanía con la capital y Valladolid. Parto de la realidad de que no conoce Palencia, por lo que le diré que Palencia y Valladolid son las capitales más próximas de España, ya que están a menos de 45 kilómetros. Valladolid es la capital de la comunidad y tiene una población muy superior.

Sinergias y oportunidades. Valladolid absorbe porque es el municipio más grande, pero, como he dicho en mis datos, Valladolid pierde población. ¿Por qué? Porque está a 55 minutos de Madrid en AVE. ¿Y que le voy a decir de estar a 55 minutos de Madrid en AVE? Que hay muchas personas que residen —es una oportunidad— en Valladolid y trabajan en Madrid, y viceversa, o sea, hay personas que han decidido irse a vivir a Madrid porque tienen una comunicación buena con Valladolid. Valladolid, Madrid y Palencia están en un eje a hora y veinte de AVE, una gran oportunidad para todos, pero no deja de ser una población grande que presta otro tipo de ofertas que para nosotros no supone un problema. Hay un flujo normal, como hay un flujo normal en una capital con el resto de sus poblaciones próximas. Sí le digo que la lejanía para nosotros a la capital, a Palencia, al estar la capital al sur de la provincia, es como de una hora. Entre Aguilar y Palencia, que están a una hora, tenemos autovía, la de Santander, y entre Guardo y Palencia, que es el otro eje, no existe autovía, pero existe una gran comunicación, y lo que nosotros hemos hecho es mejorar el transporte público en esa zona de Guardo a Palencia.

Existen municipios intermedios que hacen de cabecera de comarca —no he querido incidir en ello—. En cada una de nuestras zonas existe un municipio tractor en el que está el centro de salud, los servicios básicos más centralizados, los institutos, etcétera, que prestan el servicio a los municipios más pequeños, de menos de 500 habitantes. No he querido incidir más en toda la estructura porque podríamos alargarnos mucho.

Existe eso y existen las mancomunidades de servicios. Existen servicios mancomunados y existe el consorcio provincial de residuos, del que la presidenta de la diputación ostenta la presidencia, que incluye a la capital y a la provincia. Tenemos perfectamente mancomunado el tratamiento, ya que la recogida pertenece a las mancomunidades, que son las que gestionan la recogida, y luego mancomunamos el tratamiento de esos residuos.

En cuanto a la lejanía, creo que le he contestado, más o menos, y en cuanto a las comarcas, sí que les digo que ustedes vienen de un territorio organizado de otra manera. Aunque no tengamos la estructura administrativa, sí que existe la cabecera del núcleo prestador de servicios respecto al resto de municipios más pequeños.

Las diputaciones son muy grandes. ¡Hombre, que me lo diga usted, que tiene la Diputación de Barcelona, con 936 millones de presupuesto! Yo he dicho el presupuesto de la Diputación de Palencia para atender a 191 municipios dispersos, con distintas orografías, etcétera. En su comunidad los municipios tienen unos presupuestos, y no le voy a decir yo cómo son los presupuestos de los míos, pero su diputación es la que consume más recursos de toda España, con 936 millones. Le estoy dando el presupuesto un poco de memoria, del año 2016 o 2017, pero no creo que haya ido a menos, sino a más. No lo critico,

porque supongo que presta muchos servicios a poblaciones con un determinado número de habitantes y que lo hace de una manera no digo más fácil de gestionar, porque los municipios con más población tienen otros problemas, pero sí más costosa que en cualquier municipio pequeño. Estoy hablando por habitante. (*El señor Castellana Gamisans: También hay un Boada en Barcelona*). Sí, sí, yo le hago en este discurso una afirmación muy genérica, que creo que ha hecho usted, pero eso tiene muchísimos matices. Yo también le he hecho una afirmación genérica y también tiene matices lo que yo he dicho. Hemos hecho dos afirmaciones en los dos extremos.

Le quiero decir, en primer lugar, que nuestros municipios, salvo los de cinco mil habitantes, casi ninguno tiene técnico propio ni arquitecto propio ni ingeniero propio ni tiene todos esos servicios, tiene un secretario de ayuntamiento mancomunado a tiempo parcial y compartido con el resto de los municipios. En segundo lugar, le diría que todas esas obras y esos servicios se los prestan los técnicos de la diputación. Cuando se habla de suprimir las diputaciones, qué quiere que le diga, a lo mejor la institución como tal no sé, pero los servicios que presta ¿se van a suprimir? ¿Quién los va a prestar? Esa es la pregunta. Quién los vaya a prestar también tendrá un coste. Ya gratis lo hacen los alcaldes y los concejales, así que no vamos a pedir que los funcionarios lo hagan de manera gratuita en los municipios pequeños.

Por lo tanto, le digo que todo el personal de la diputación lo que hace es prestar esos servicios de asistencia técnica, de asistencia municipal. Le voy a poner un ejemplo que está muy de moda: la aplicación del reglamento de protección de datos. Saben ustedes —lo conocerán mejor que yo— que estamos en plena implantación del reglamento de protección de datos. Pues bien, díganles a los secretarios de municipios de veinte habitantes, a cada uno de ellos, que se formen, que implanten el reglamento de protección de datos. Nosotros ya tenemos en nuestra página de la diputación provincial una pestaña para la implantación del reglamento de protección de datos. ¿Qué hemos hecho? Pues cumplir con nuestra obligación, formar al personal que ya tenemos de manera interna para el funcionamiento de la diputación, pero vamos a formar a uno de nuestros funcionarios del servicio de asistencia a municipios para que sea el responsable de la aplicación del reglamento de protección de datos y dé apoyo de manera exclusiva a todos nuestros municipios. Sería ilógico que los 191 municipios reprodujeran, formaran y tuvieran la necesidad, cuando lo hace un secretario, un solo funcionario. No le voy a decir el número de plataformas que entran a diario para atender —supongo que lo sabrá— a los municipios. Queremos la mejor atención, la mejor implantación, pero lo están haciendo las diputaciones.

Empoderar a las corporaciones locales a las mancomunidades. Eso es lo que hacemos a través de la diputación provincial.

Señor Areces, puedo compartir gran parte de su reflexión. Viene de una comunidad uniprovincial que se asemeja mucho en su gestión y en cómo tiene que afrontar sus retos a lo que puede ser una diputación provincial, pero ustedes con más competencias porque actúan como comunidad autónoma, con otras competencias y con otros presupuestos.

Ya que hemos hablado de extensión de territorios y número de población —que veo que a usted le ha gustado—, voy a acabar dando un dato con relación a la extensión del País Vasco y la provincia de Palencia. Nosotros somos un poco más extensos que el País Vasco, pero actualmente el País Vasco —hablo en términos generales— tiene una población de dos millones y medio de habitantes, la población de las nueve provincias de Castilla y León. Imagínense si tuviéramos todas las infraestructuras y servicios del País Vasco pero solo en la provincia de Palencia.

Solidaridad territorial, por supuesto. Para eso existen las diputaciones provinciales —yo lo digo siempre—. Se dice que la diputación provincial es una institución que lo único que hace es repartir financiación. No, es garante del principio de solidaridad territorial para que esos municipios de diecisiete habitantes dispongan de abastecimiento de agua, agua de calidad, y tengan esas infraestructuras que usted ha citado.

¡Cómo no voy a compartir la prudencia en el cumplimiento de los objetivos! En eso vamos de la mano en nuestra provincia —que veo que conoce bien, porque ha citado municipios mineros—. Y cuando hablamos de los tiempos, por ejemplo, a mí me parece estupendo que se limite el consumo energético a las superpoblaciones, por qué no —me estoy refiriendo a un debate teórico—. Podemos hablar de un consumo libre, con grandes consumidores energéticos sin ningún tipo de limitación y, sin embargo, vamos a tomar decisiones sin acompañar esa adecuación. A mí me gustaría focalizar la cuestión en las superpoblaciones, porque nos consumen los recursos económicos, emiten mucha contaminación, nos consumen muchos derechos energéticos, y para la gestión de sus residuos consumen también grandes cantidades económicas y presupuestarias —sin hablar del plástico, etcétera—. En un discurso un poco rupturista yo diría que las zonas turísticas de playa son grandes generadoras de plásticos para el mar, y a veces no lo limitamos

suficientemente porque generan grandes recursos económicos. Por lo tanto, dependiendo de cómo sea nuestro modelo económico será el debate, pero creo que todos debemos acompañarnos para conseguir esos recursos económicos.

Señor Areces, estoy totalmente de acuerdo con usted en cuanto a la necesidad de consorcios públicos. Los tenemos y trabajamos en ellos: consorcio de residuos, de abastecimientos y de saneamientos, etcétera. Para ello trabajamos de la mano con los grandes municipalistas, nuestros alcaldes y concejales.

El consorcio de transporte no existe, pero sí quiero anunciarle que la diputación ha establecido un convenio con la comunidad autónoma, pues el año que viene vencen todas las concesiones autonómicas del transporte, que son de hace 25 o 30 años. ¿Qué territorio mantiene la misma estructura poblacional de hace 25 o 30 años? Va a haber que darle una vuelta impresionante a las concesiones del transporte. Para ello, el Gobierno de Castilla y León acaba de presentar un nuevo proyecto de ley del transporte, que supone una gran oportunidad para todo el mundo rural. La Diputación de Palencia encargó un estudio para poder tener una foto fija de cuál es la realidad actual y trabajar con ellos en un nuevo horizonte del transporte. Tenemos delegada la recaudación de la gran mayoría de los municipios. Como saben, Castilla y León —que ha sido ejemplo para otras comunidades autónomas— fue pionera en el uso del transporte a demanda en el medio rural, lo que suponía algo tan importante como que esa línea de transporte no tuviera que entrar en todos los municipios si ese día no tenía pasajeros, pues se dispone de un servicio centralizado donde tú avisas de qué número de pasajeros hay ese día y a qué hora, para mejorar la frecuencia, reducir los tiempos y hacer ese transporte más eficaz para todos los usuarios. Fuimos pioneros en ello, se ha ido desarrollando y hay que complementar los elementos de accesibilidad.

No sé si con esto habré contestado a todo lo que me ha preguntado. Creo que sí.

Me gustaría decirle al senador Rubio, compañero de provincia, que creo que hay retos para los que hay que pensar en global y actuar en local. Hay que trasladar la Agenda 2030 al pensamiento local, además de acompañarla con esa perspectiva financiera europea en la que estamos todos inmersos y que va a ser tan importante. Yo tuve la ocasión de estar en Bruselas con los compañeros de la Asociación Española de Municipios de Montaña y con el presidente de la Asociación Europea de Municipios de Montaña. Considero que tanto los territorios como los gobiernos locales tenemos mucho que decir en Europa, desde nuestras propias experiencias territoriales locales, en relación con cómo funcionan o cómo impulsamos la mejora de los servicios para la población —lo cual incide de manera directa en el mantenimiento de los servicios y en la solidaridad territorial por comarcas—. Esas experiencias van a tener mucho que decir en Europa en cuanto se refiere a la perspectiva financiera. Como les decía, acérquense al modelo italiano, al igual que yo me acerco al modelo de mercados y ferias del mundo rural francés, o de la propia Cataluña, que conocemos bien y da sus frutos. Ahora no podemos pensar en otra cosa que no sea Europa, en que se reconozcan los elementos propios que tenemos y en que estos sean reconocidos en la financiación europea.

Me van a permitir que me refiera a un planteamiento que hizo el señor Areces, relativo también a todos estos temas. Me refiero a la financiación autonómica. Impúsenla, porque ustedes tienen la misma realidad que nosotros y tienen la oportunidad de hacerlo. Lamentablemente, parece que el discurso va por otro camino, pero de la financiación autonómica y local, que deben ir acompañadas —lo sabemos todos los que hacemos política en el territorio—, depende gran parte de ese futuro de la demografía. Es necesario que la demografía continúe, como lo ha hecho durante esta legislatura, formando parte de los debates del Gobierno de la nación, que esta estrategia salga a la luz y que desde los parlamentos nacionales sepamos dar también soluciones a lo local. Por tanto, yo les diría que impulsen esa financiación autonómica y local, porque es un eje esencial para el reto demográfico. Si no somos capaces de incorporar la demografía a la financiación autonómica y local vamos a perder mucho tiempo, y creo que no están las cosas para perder tiempo.

Usted ha hablado de las políticas intangibles. ¡Qué vamos a decir los que conocemos el medio rural de lo que pensaban las familias hace 40 años de que sus hijos —que eran más— se quedarán en el medio rural! Parecía que triunfar era solo irse al medio urbano. Tenemos que luchar contra esto, pero tenemos que luchar todos, con políticas de valores, con políticas de sentimientos, con políticas económicas de discriminación positiva, para que quien se ha quedado vea que está reconocido de alguna manera el hecho de haberse quedado allí para conservar nuestros recursos naturales y patrimoniales. Nosotros hacemos muchas cosas en este sentido. Vivir en el medio rural —a lo mejor puede sonar duro— no significa tener solo una gran accesibilidad a los servicios sanitarios y educativos, porque va de suyo; no es solo tener asfaltadas las calles o tener agua, porque eso va a de suyo. Lo que queremos ahora es tener políticas culturales, deportivas, derechos de segunda, tercera o cuarta generación, que yo llamo oportunidades. ¿Quién no quiere que sus hijos puedan practicar deporte en el medio rural o tener acceso a la cultura? El

senador Rubio ha hablado de nuestro programa cultural para los meses de julio y agosto, y puedo decirles que tenemos más de 300 actuaciones de primer nivel. Yo digo siempre que muchos de los que van al festival de jazz de San Sebastián vienen luego a Palencia. Tenemos conciertos de órgano ibérico —con figuras de referencia nacional e internacional—, y muchísimas personas del País Vasco o de Madrid organizan sus vacaciones para poder asistir a esos conciertos. Por lo tanto, nosotros no somos de los que queremos que las personas del medio rural vayan al medio urbano para acceder a la cultura, sino que queremos acercar la cultura al medio rural, porque eso es la igualdad de oportunidades, trabajar para que cada uno viva donde quiera —como dice el señor Rubio—, lo cual es muy importante, pero con las mismas oportunidades.

También les invito, señor Areces, a acciones de sensibilización. En septiembre va a haber una feria muy importante de actividades vinculadas a la montaña y seguro que van a tener conocimiento en todos sus ámbitos, pero lo mandaremos al Senado para que, en la medida en que quieran, vayan a la montaña palentina.

Tampoco se nos olvidan los jóvenes, porque los jóvenes del medio rural son el futuro del medio rural, y hacemos de todo, desde actividades de ocio hasta colaborar con las personas que han montado *escape rooms* en el medio rural, que tienen un éxito impresionante, igual que lo tienen en el medio urbano. Yo siempre digo que a los jóvenes del medio rural hay que darles una oportunidad, que te sorprenden porque tienen una gran iniciativa.

Respecto al principio de solidaridad, no solo existe la solidaridad social, que se ve reconocida y además los medios de comunicación la hacen muy visible todos los días, sino que tenemos que ir a una solidaridad territorial, porque somos partícipes de que nuestro territorio y las personas que viven allí tengan igualdad de oportunidades. Creo que a ese respecto, como digo, hay que hacer mucho discurso —fíjese lo que dice una persona que se dedica a la política. Dirán los ciudadanos: Ya hablan ustedes bastante—. Hay que hacer mucho discurso del medio rural. Sí les pido que cuando lean textos piensen que se aplican a municipios, a territorios y a ciudadanos que quieren vivir allí porque disfrutan de su historia y de su patrimonio natural y artístico y porque deciden tener una familia con otros valores y otras oportunidades, que, sinceramente, no son peores que las del medio urbano; yo diría que al revés. Son los que nos cuidan el clima y los que nos cuidan los sitios de ocio a los que queremos ir y se merecen una oportunidad para tener un futuro, que también está en nuestras manos.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Sin entrar en ningún tipo de valoración, que no me corresponde y además no sería objetivo, quiero decir que las diputaciones provinciales tienen un papel muy relevante para el sostenimiento del medio rural, y cualquier política de demografía que se quiera hacer en el medio rural, o cuenta con la complicidad y el apoyo de las diputaciones provinciales o será muy difícil que tenga éxito.

Su comparecencia ha sido muy interesante y agradecemos mucho su esfuerzo por haber venido hoy a Madrid a exponer ante la comisión lo que la diputación de Palencia está haciendo.

La señora PRESIDENTA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA (Armisen Pedrejón): Muchas gracias a ustedes. Es un honor, como siempre, venir a esta Cámara, y como es la Cámara territorial, que no se les olvide que el 80 % de la población vive solo en el 20 % del territorio; queda mucho territorio para esta Cámara territorial.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Únicamente, quiero añadir que al desconocimiento al que se ha referido algún senador creo que le pondremos remedio incluso en la propia comisión. Así que nos plantearemos en algún momento conocer *in situ* algunos pueblos de Palencia.

La señora PRESIDENTA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA (Armisen Pedrejón): Como estamos tan bien comunicados y sé que eso es importante para la agenda de sus señorías, la comisión puede hacer una visita final, si quieren ustedes, y yo estaré encantada de recibirles y de que vean algunas experiencias territoriales

El señor PRESIDENTE: Se levanta la sesión.

Eran las trece horas y cinco minutos.